



¡Me lo
quiero!

JUGUETES EN EL MADRID
DE NUESTRA INFANCIA



COMUNIDAD DE MADRID

PRESIDENTA
Isabel Díaz Ayuso

CONSEJERO DE CULTURA,
TURISMO Y DEPORTE
Mariano de Paco Serrano

VICECONSEJERO DE CULTURA,
TURISMO Y DEPORTE
Luis Fernando Martín Izquierdo

DIRECTOR GENERAL
DE PATRIMONIO CULTURAL
Y OFICINA DEL ESPAÑOL
Bartolomé González Jiménez

SUBDIRECTOR GENERAL DE ARCHIVOS
Y GESTIÓN DOCUMENTAL
Javier Díez Llamazares

¡ME LO PIDO! JUGUETES EN EL MADRID DE NUESTRA INFANCIA

Sala de Exposiciones Cristóbal Portillo
Archivo Regional de la Comunidad de Madrid
14-10-2025 • 08-02-2026

EXPOSICIÓN

ORGANIZA
Dirección General de Patrimonio
Cultural y Oficina del Español.
Subdirección General de Archivos
y Gestión Documental

COORDINACIÓN Y SEGUIMIENTO
Área de Planificación
y Programación Archivística
de la Subdirección General de
Archivos y Gestión Documental

ASESORAMIENTO
José Antonio Quiroga de Paz
Covadonga Monte Bros

SELECCIÓN DOCUMENTAL
Área de Planificación y
Programación Archivística de
la Subdirección General de
Archivos y Gestión Documental.
Servicio de Difusión y Actividades
Culturales y Pedagógicas

DISEÑO
estudio blg

CATÁLOGO

EDITA
Comunidad de Madrid

COORDINA
Área de Planificación y Programación Archivística
de la Subdirección General de Archivos y Gestión
Documental. Servicio de Difusión y Actividades
Culturales y Pedagógicas

TEXTOS
Área de Planificación y Programación Archivística
de la Subdirección General de Archivos y Gestión
Documental. Servicio de Difusión y Actividades
Culturales y Pedagógicas

Ma Nieves Sobrino García. Directora del Archivo
Regional de la Comunidad de Madrid
José Antonio Quiroga de Paz y Covadonga Monte Bros.
Asesores especialistas. Propietarios de la Colección
Quiroga-Monte

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
estudio blg

IMPRIME
BOCM

Índice

© de esta edición: Dirección General de Patrimonio Cultural y Oficina del Español.

Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Comunidad de Madrid

© de los textos: los autores

© de las imágenes: Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Subdirección
General de Archivos y Gestión Documental. Colección Quiroga-Monte. José Ornia.
Ángel Becerril. Ros Wagener. Archivo Ángel Moreno Fernández de Betoño. Archivo
Particular de Luis Alberto Perales. Oficina Española de Patentes y Marcas, O.A.

© de los juguetes: Colección Quiroga-Monte

ISBN: 978-84-451-4195-3

Depósito legal: M-18348-2025

Publicado en España – Published in Spain

Presentación

4

El lugar donde se guardan los sueños

7

Entre la imagen y el juego

15

Jugueteros de Madrid

30

¡Me lo pido!

48

Jugando en casa

64

En la calle

82



Mariano de Paco Serrano
Consejero de Cultura, Turismo y Deporte

El Archivo Regional de la Comunidad de Madrid nunca deja de sorprendernos. La riqueza y variedad temática de sus fondos siempre se traduce en exposiciones únicas.

En esta ocasión disfrutaremos de una experiencia con un componente lúdico y emocional, en la que intervienen fotografías, documentos, material audiovisual y piezas de colección integrados en la recreación de espacios capaces de trasladar a los visitantes a su infancia y juventud.

¡Me lo pido! Juegos en el Madrid de nuestra infancia nos convierte en los niños que un día fuimos, creando un diálogo con nuestro pasado y acercándonos a esos recuerdos que perviven en la memoria. Esta exposición supone un reencuentro con aquella infancia, construida con momentos en los que nada se interponía entre el juguete y la imaginación.

Los documentos fotográficos y los textos pertenecientes a la Colección Madrileños y los fondos Cristóbal Portillo, Diputación Provincial de Madrid, Galerías Preciados, Gerardo Contreras, Martín Santos Yubero y Nicolás Muller son los responsables de este fantástico recorrido, que se inicia en 1935 y finaliza en 1974. Y, junto a este extraordinario material documental, la exposición cuenta con una magnífica selección de más de 200 juguetes, pertenecientes a la Colección Quiroga-Monte, que abarca desde 1890 a 1990, lo que hace de esta muestra un testimonio único.

Pero esta no es sólo una exposición dirigida al disfrute, la reflexión o al recuerdo. *¡Me lo pido! Juegos en el Madrid de nuestra infancia* es una acertada reivindicación del Archivo Regional, una institución clave para el funcionamiento de la actual Administración de la Comunidad de Madrid, encargada también de custodiar los fondos históricos relacionados con Madrid y su región, fuente primaria de consulta para conocer e investigar la Historia, sus protagonistas y su sociedad. Estamos ante una gran oportunidad de acercarnos al Archivo y a sus tesoros, y de poder apreciar el valioso trabajo que en esta institución se realiza para preservar nuestro pasado, escribir nuestro presente, y construir el legado de nuestro futuro.

Solo me queda animar a los madrileños, y a todos los que nos visitan, a dejarse llevar por esta experiencia, poniéndose en la piel del niño o niña que fueron para viajar al pasado disfrutando de nuevo de aquellos juguetes que les acompañaron en su viaje por la infancia y que, a buen seguro, hoy guardan en el rincón más íntimo y privado de su memoria.



Niño con un camión de madera, 1940.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 32384_3.



Jugando a las tiendas con una carnicería de juguete, [1936].
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 43753_3.

El lugar donde se guardan los sueños

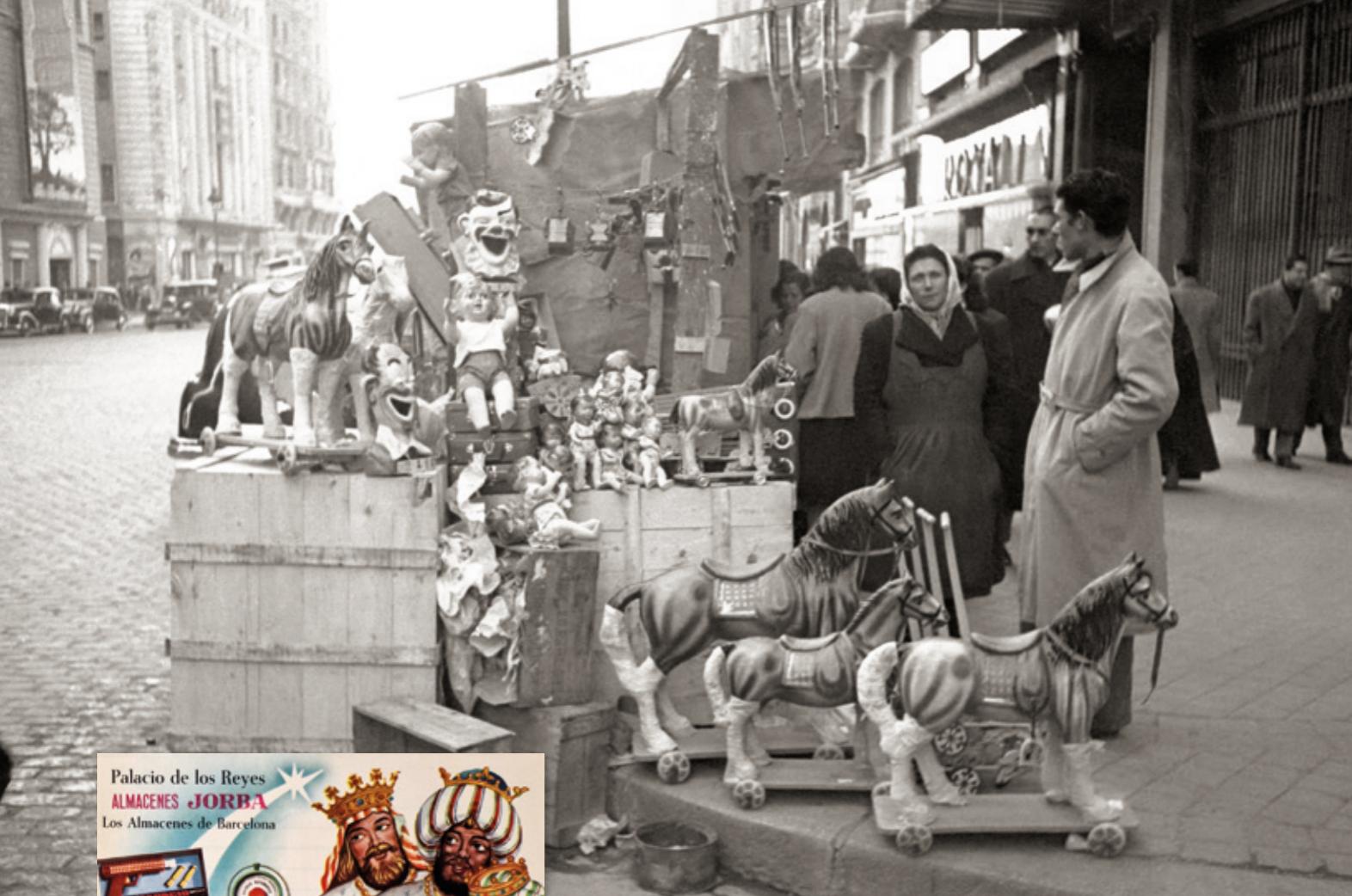
Ma Nieves Sobrino García
Directora del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

Trini y Luciana recuerdan como si fuera hoy aquel lejano día de finales de los años 40 en el que, con mucho sacrificio, los Reyes Magos de Oriente trajeron a su hermano Guille un pequeño caballo de cartón pegado a una tablilla de madera con diminutas ruedas. Sus hoy ancianas caras se iluminan con una hermosa sonrisa cuando cuentan a quien las escucha cómo la alegría del niño ante un regalo inesperado se fundió con su propia ilusión por haber ayudado en secreto a Sus Majestades cosiendo unas alforjas rojas donde escondieron dos caramelos, convirtiendo así al caballito en un juguete recordado por toda la familia.

Ese día se hizo realidad lo que tantas veces habían imaginado y confirma lo que cualquiera de nosotros habrá experimentado más de una vez en su vida: todos soñamos despiertos, sea cual sea la edad que tengamos. Algunos sueños se cumplen, otros no. Algunos se olvidan con el devenir de los años. Otros, en cambio, permanecen como recuerdos imborrables que nos acompañan durante toda nuestra vida. Y, sin duda, los sueños de la niñez protagonizados por juegos y juguetes ocupan un lugar privilegiado en nuestra memoria.

Si algo pretende la exposición *¡Me lo pido! Juguetes en el Madrid de nuestra infancia* es trasladar al visitante a esa etapa de nuestra vida en la que soñar con juguetes ocupó mucho de nuestro tiempo y despertó nuestra imaginación maquinando mil y una maneras de conseguirlos, ya fuera aprovechando santos y cumpleaños, ya fuera en sentidas cartas a los Reyes Magos en las que, por arte de magia, solo aparecía lo mejor de nosotros sin que quedara rastro alguno de nuestras trastadas.

Es regresar a unos años en los que quedar con hermanos, primos o amigos para jugar en casa o en la calle con un *totum revolutum* de juguetes tenía prioridad sobre casi cualquier otra cosa, especialmente si se trataba de estudiar, ayudar en trabajos familiares o hacer las tareas de la casa. La larga lista de excusas que dar a los padres era conocida y compartida por todos y recibir una reprimenda “por perder el tiempo jugando” era un riesgo calculado y asumible con tal de pasar un rato de diversión y alegría que, en apenas unos segundos, podían convertirse en lágrimas por rifirrafes intrascendentes o en decepción e, incluso, envidia por no tener el juguete de moda.



Plantilla de carta a los Reyes Magos, 1963.
ARCM. Fondo
Galerías Preciados,
Revista Jorba, nº 76.
Signatura 88014.

balones; barcos y aviones; juegos de mesa; y, por supuesto, triciclos y bicicletas... todos tienen un lugar reservado en esta juguetería que está viva y permite al visitante que acude a ella no solo escoger su juguete o juego favorito —aquel que recuerda de su niñez o aquel que siempre deseó, pero jamás pudo tener—, sino también obtener una radiografía fiel de aquellos años.

Además de un reencuentro con nuestra niñez, esta exposición es también una ocasión irrepetible para descubrir los juegos y juguetes que marcaron la infancia de nuestros niños durante las primeras ocho décadas del siglo XX, transformándose así en un gran escaparate donde poder contemplar algunos de los juguetes más icónicos de esos años.

La exclusiva "Mariquita Pérez", que, con su propia colección de vestidos y complementos, era la muñeca deseada por todas las niñas; el singular "Scalextric", que ha llegado hasta nuestros días como pieza codiciada por coleccionistas; trenes; castillos; peluches de todo tipo y tamaño; futbolines; instrumentos musicales;

Cada cual con su juguete favorito, 1967.
ARCM. Fondo Martín
Santos Yubero.
Signatura 25197_18.

Padres e hijos admirando un escaparate repleto de juguetes para niños y niñas de todas las edades, 1958.
ARCM. Fondo
Gerardo Contreras.
Signatura 136790_63.



Puesto de juguetes en la Gran Vía de Madrid, 1951.
ARCM. Fondo Martín
Santos Yubero.
Signatura 8421_6.





Niñas jugando a ser médicas y enfermeras, 1968.

ARCM. Fondo Cristóbal Portillo. Signatura 75404_11.

Conjunto de ambulancias, 1958-1965. Rico, Ibi (Alicante). Plástico rígido. Colección Quiroga-Monte.

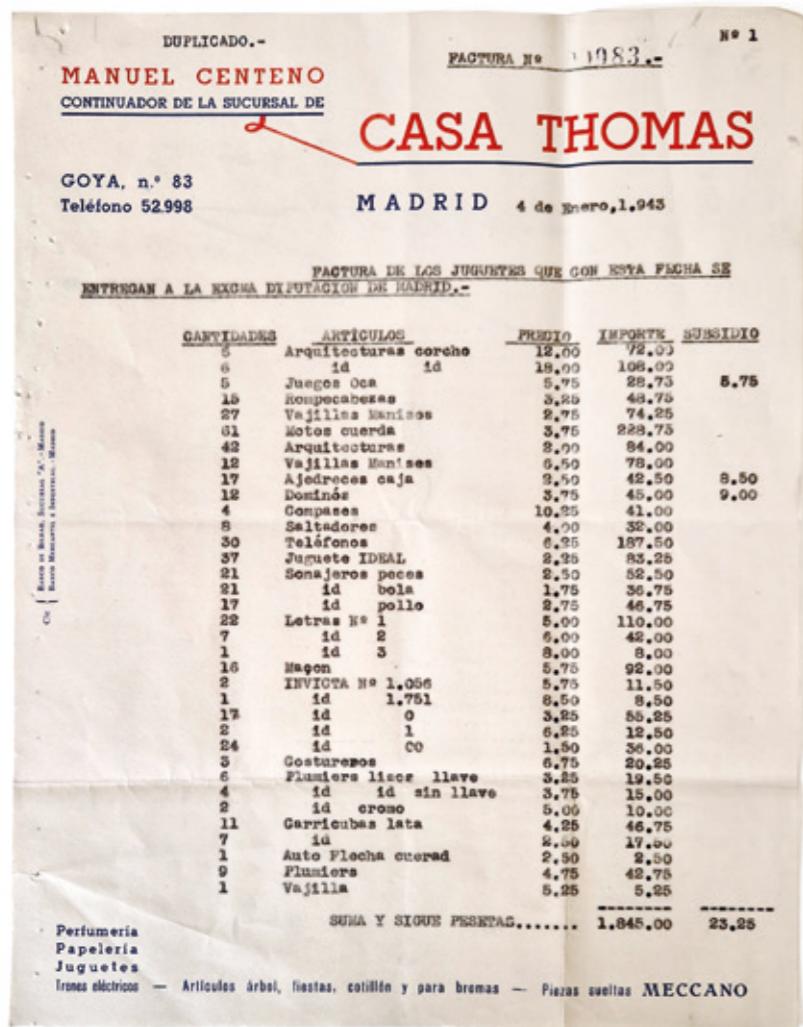
de coches, construcciones, soldaditos o indios y vaqueros se inculcó a los niños la obligación de ser fuertes y convertirse en el sostén de la casa, mientras que las muñecas, cocinitas y cacharritos prepararon a las niñas para ser las mejores esposas, madres y amas de casa. Aunque, siendo justos, los juguetes fueron capaz de adaptarse al devenir de los tiempos y a los cambios de mentalidad que irrumpieron con fuerza a partir de la década de 1960 y empezaron a ofrecer a las niñas posibilidades hasta entonces inimaginables para soñar un futuro profesional equiparable al de los niños.

Pero no basta con imaginar los sueños, hay que construirlos. Y hacer realidad miles de sueños infantiles no es tarea fácil. De ahí que esta exposición pretenda rendir un merecido tributo a todos aquellos que, por tradición familiar, por vocación o por necesidad, hicieron del juguete su modo de vida, contribuyendo así a crear un entramado industrial juguetero de extraordinaria importancia que ha pervivido hasta nuestros días. Resulta imposible descubrir personajes desconocidos para el gran público como Luis Moreno, José Florido, la Fábrica de Juguetes Flus o la Fábrica de Juguetes Rivera y no quedar sorprendido y deslumbrado a la vez ante su ingente trabajo para inventar nuevos

juguetes, sus dificultades para patentarlos y fabricarlos o su imaginación desbordante para urdir formas de publicitarlos mediante técnicas que, a pesar del tiempo pasado, siguen hoy plenamente vigentes.

Por si todo esto no fuera suficiente, esta exposición saca a la luz a esas figuras ocultas que no soñaron para sí mismos, sino que, entre bambalinas y con gran esfuerzo, dedicaron su vida a mejorar las condiciones de los niños y adolescentes acogidos en instituciones benéficas, no tanto desde un punto de vista material (que también), sino intentando mejorar a través del juguete su bienestar anímico y emocional. Observar las fotos y documentos que reflejan el trabajo tantas veces ingrato de encontrar formas y medios con los que conseguir que aquellos pequeños tuvieran un juguete y las caras de ilusión de esos niños al recibirllos y comprobar que no todos se habían olvidado de ellos, no solo embarga de emoción a quienes los





DUPLICADO.-
MANUEL CENTENO
CONTINUADOR DE LA SUCURSAL DE
CASA THOMAS
GOYA, n.º 83
Teléfono 52998
MADRID 4 de enero, 1.943

FACTURA DE LOS JUGUETES QUE CON ESTA FICHA SE ENTREGAN A LA EXCMO. DIPUTACIÓN DE MADRID.-

FACTURA N.º 1983.-

Encargo de la Diputación Provincial de Madrid para comprar juguetes como regalos de Reyes para los niños acogidos en instituciones provinciales, 1943.
ARCM. Fondo Diputación Provincial de Madrid.
Signatura 105.4.

Tiovivo, 1907.
Hispania, Barcelona.
Hojalata pintada a mano.
Colección Quiroga-Monte.



escaparates repletos de juguetes eran reclamo y parada obligatoria para la imaginación y los sueños; cuándo desapareció la costumbre de repartir juguetes por Navidad a los hijos de los empleados de fábricas y empresas; en qué momento la profunda transformación de nuestro modo de vida sustituyó el bajar a jugar a la calle o quedar en casa de un amigo por "quedadas online" donde niños y adolescentes "se conectan" virtualmente para jugar sin salir de sus habitaciones y sin que ni siquiera se vean; o cuándo la impaciencia por ser los primeros en conseguir los catálogos de juguetes cuidadosamente diseñados se convirtió en una consulta rápida, rutinaria y desangelada en Internet.

contemplamos hoy, sino que rescata, reivindica y pone en valor la larga tradición de un Madrid que —como bien testimonian los documentos del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid— ha tratado de atender desde hace siglos a los menos afortunados.

Este viaje por ocho décadas de juguetes se articula en torno a los documentos textuales y fotográficos que forman parte de siete extraordinarios fondos que se conservan en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid: Colección Madrileños, Cristóbal Portillo, Diputación

Provincial de Madrid, Galerías Preciados, Gerardo Contreras, Martín Santos Yubero y Nicolás Muller. La diversidad y profundidad de contenido de cada uno de ellos no hace sino confirmar la relevancia de este archivo como custodio de un pasado sin el cual no tendríamos presente y no podríamos imaginar el futuro, convirtiéndolo, además, en este caso concreto, en el lugar donde se guardan los sueños. Y se guardan de la mejor manera posible gracias a la dedicación de quienes, día a día, trabajan por buscar la mejor forma de conservarlos, custodiarlos, organizarlos y ponerlos al servicio de todos los que los quieran consultar.

Estos valiosos documentos se completan con otros de igual relevancia, así como con audiovisuales y piezas que han sido cedidos temporalmente para esta muestra por el Archivo Ángel Moreno Fernández de Betoño, el Archivo Histórico de la Oficina Española de Patentes y Marcas, el Archivo Particular de Luis Alberto Pérez, la Colección Quiroga-Monte, el Museo del Traje, el Ente Público Radiotelevisión Española (RTVE), Famosa y Hasbro, Inc.

Todos ellos, junto con los juguetes originales que pueden contemplarse en esta muestra, convierten a *¡Me lo pido! Juegos en el Madrid de nuestra infancia* en un testimonio histórico y antropológico de primera magnitud, detrás del cual está la mano y el buen hacer de quienes lo han hecho posible: la Jefa del Área de Planificación y Programación Archivística, los Servicios de Difusión y Actividades Culturales y Pedagógicas y de Restauración y Reproducción de Documentos y Covadonga Monte Bros y José Antonio Quiroga de Paz, propietarios de la Colección Quiroga-Monte. El resultado es un viaje a un tiempo en el que los juguetes fueron el epicentro de experiencias vitales de aprendizaje, crecimiento personal, establecimiento de vínculos profundos y, a veces, indestructibles, y de creación de recuerdos que —como en el caso de Trini, Luciana y Guille— permanecen inalterables en la memoria y el corazón.



Pequeño con su triciclo leyendo un TBO en un balcón de la calle de la Orden, 1959.
ARCM. Colección Madrileños.
Signatura CAAL0002_000005.

Entre la imagen y el juego

**José Antonio Quiroga de Paz
Covadonga Monte Bros
Propietarios de la Colección Quiroga-Monte**

Organizada por la Subdirección General de Archivos y Gestión Documental de la Comunidad de Madrid, la muestra *¡Me lo pido! Juegos en el Madrid de nuestra infancia*, propone un recorrido emotivo y documental sobre la infancia, a través de dos temáticas complementarias: la fotografía como memoria pública y el juguete como símbolo privado de deseo, afecto y pertenencia.

La Sala de Exposiciones Cristóbal Portillo, del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, acoge una muestra que invita a redescubrir la niñez desde la memoria visual y los objetos de juego que marcaron a generaciones enteras de niños y niñas españoles. Esta exposición constituye un diálogo inédito en España, donde la fotografía histórica conservada por la Comunidad de Madrid se entrelaza con una cuidada selección de juguetes originales y otras piezas lúdicas infantiles fabricadas en España, procedentes de la colección Quiroga-Monte.

Pablo Neruda expresó con gran sensibilidad: "En mi casa he reunido juguetes pequeños y grandes, sin los cuales no podría vivir. El niño que no juega no es niño, pero el hombre que no juega perdió para siempre al niño que vivía en él y que le hará mucha falta". Estas palabras destacan el juego como esencia de la infancia y recuerdan que el niño interior permanece en cada adulto, como fuente de creatividad, alegría y asombro. La fotografía, lejos de ser solo testimonio visual, conecta el presente con esa niñez única e irrepetible, deteniendo el tiempo en el instante donde el juego es ritual, compañía y descubrimiento, y nos permite reencontrarnos con nuestro pasado.

Los juguetes no son solo reliquias, sino símbolos vivos que hablan de la memoria colectiva y personal, testigos silenciosos de épocas, culturas y sueños infantiles de innumerables niños que, al jugar, encontraron un espacio propio en el mundo.



Sobrevolando un bazar de Madrid con un avión de juguete, 1958.
ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 136790_57.



Hidroavión Plus Ultra, 1928.
Payá, Ibi (Alicante).
Hojalata litografiada.
Colección Quiroga-Monte.

Aeroplano, c. 1943.
Payá, Ibi (Alicante).
Hojalata litografiada.
Colección Quiroga-Monte.

Fotografía y juguetes antiguos: arte y memoria

Estas dos expresiones artísticas se unen para ofrecernos perspectivas distintas –y complementarias– sobre la infancia y su memoria. La fotografía, como arte visual, es mucho más que una técnica: captura emociones, recuerdos y escenas cotidianas. A través de la luz, composición y sensibilidad del fotógrafo, la imagen nos muestra cómo vivían, sentían y jugaban los niños de otras épocas. Los juguetes antiguos, forman parte de las artes industriales y son objetos creados con ingenio y técnica para divertir y enseñar, que evolucionaron de piezas artesanales a productos manufacturados en fábricas, utilizando materiales modernos y diseños innovadores.

Al retratar a niños con sus juguetes, ambas disciplinas se encuentran: las fotografías registran la alegría, sueños e ilusiones infantiles, mientras los objetos nos hablan de las formas de imaginar, aprender y jugar de cada época. Esta combinación permite conservar y comprender la memoria infantil desde dos dimensiones: la visual y la material.



Eligiendo “cacharritos”, 1958.
ARCM. Fondo Gerardo Contreras. Signatura 136790_69.

Este catálogo recoge esa doble mirada, que muestra cómo arte e industria colaboran en la creación de recuerdos que nos acompañan a lo largo de la vida. Las instantáneas invitan a mirar atrás y revivir momentos únicos, mientras los juguetes revelan lo que significaron para quienes jugaron con ellos. Juntos, enseñan que la infancia es patrimonio de todos y que preservar su legado es también celebrar nuestra historia.

Charles Baudelaire afirmaba que “el juguete es la primera iniciación del niño en el arte”, frase que abre múltiples interpretaciones en esta exposición. Las piezas infantiles lúdicas no solo introducen a los pequeños en la creatividad, la forma y el color, sino que también son una escuela temprana de sensibilidad estética.

La miniatura, la imitación de la realidad y la invención de mundos paralelos son los primeros gestos de acercamiento al arte.

Trasladando esta idea a los retratos, encontramos un paralelismo: así como el juguete educa la mirada infantil, la fotografía enseña a la sociedad a contemplarse a sí misma. Las imágenes de los niños con sus muñecas o trenes de hojalata son más que documentos familiares; son composiciones estéticas que confieren valor simbólico al juego. Objeto e imagen se entrelazan: el juguete materializa la imaginación y la fotografía fija ese instante, dando continuidad entre lo vivido y lo recordado.

Así, la frase de Baudelaire adquiere un nuevo sentido: en el encuentro de fotos y juguetes, la infancia se revela como una puerta abierta al arte y a la memoria colectiva. Cada fotografía acompañada de una pieza lúdica es un testimonio que trasciende lo privado, uniendo historia social, estética y patrimonio material. Juntos ofrecen un relato complejo donde la niñez aparece no como un tiempo aislado, sino que es una parte esencial de la cultura.

Los fondos fotográficos conservados en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, con más de 2 millones de imágenes, convierten a este centro en uno de los más valiosos de España para conocer la evolución social, cultural y urbana, especialmente de Madrid y su provincia desde el siglo XIX.

La selección fotográfica evidencia cómo el juego y los juguetes se integraban en la vida cotidiana: en retratos domésticos y escolares, en celebraciones populares, en escaparates y comercios, en puestos callejeros, en instituciones sociales que organizaban repartos solidarios, e incluso en talleres donde las mujeres confeccionaban a mano vestidos de muñecas.

Muchas instantáneas fueron tomadas por profesionales reconocidos, pero otras proceden de álbumes familiares que inmortalizaron momentos señalados: un cumpleaños, la Semana del Niño

Archivos fotográficos y documentales

Las imágenes y juguetes exhibidos se complementan con catálogos, revistas y publicidad antigua relacionados con el mundo infantil procedentes de los fondos del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid y de la propia colección Quiroga-Monte, enriqueciendo así el contexto cultural y comercial en el que circularon estos documentos.

Taller de modistas en la iglesia de San Miguel, donde se confeccionaban los trajes de la muñeca Mariquita Pérez, 1942.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 31662_3.



durante la II República o la festividad de los Reyes Magos en años posteriores. Como dijo Henri Cartier-Bresson, “fotografiar es colocar la cabeza, el ojo y el corazón en un mismo eje”; y es precisamente esa alineación —entre memoria, mirada y afecto— la que recorre esta exposición como hilo conductor.



Fort-Grande, década 1960.
Juguetes Sendra, Denia (Alicante). Madera.
Colección Quiroga-Monte.

Dos hermanos posando con sus regalos de Reyes en un estudio de fotografía de Getafe, 1966.
ARCM. Colección Madrileños.
Signatura JOCI0001_000005.



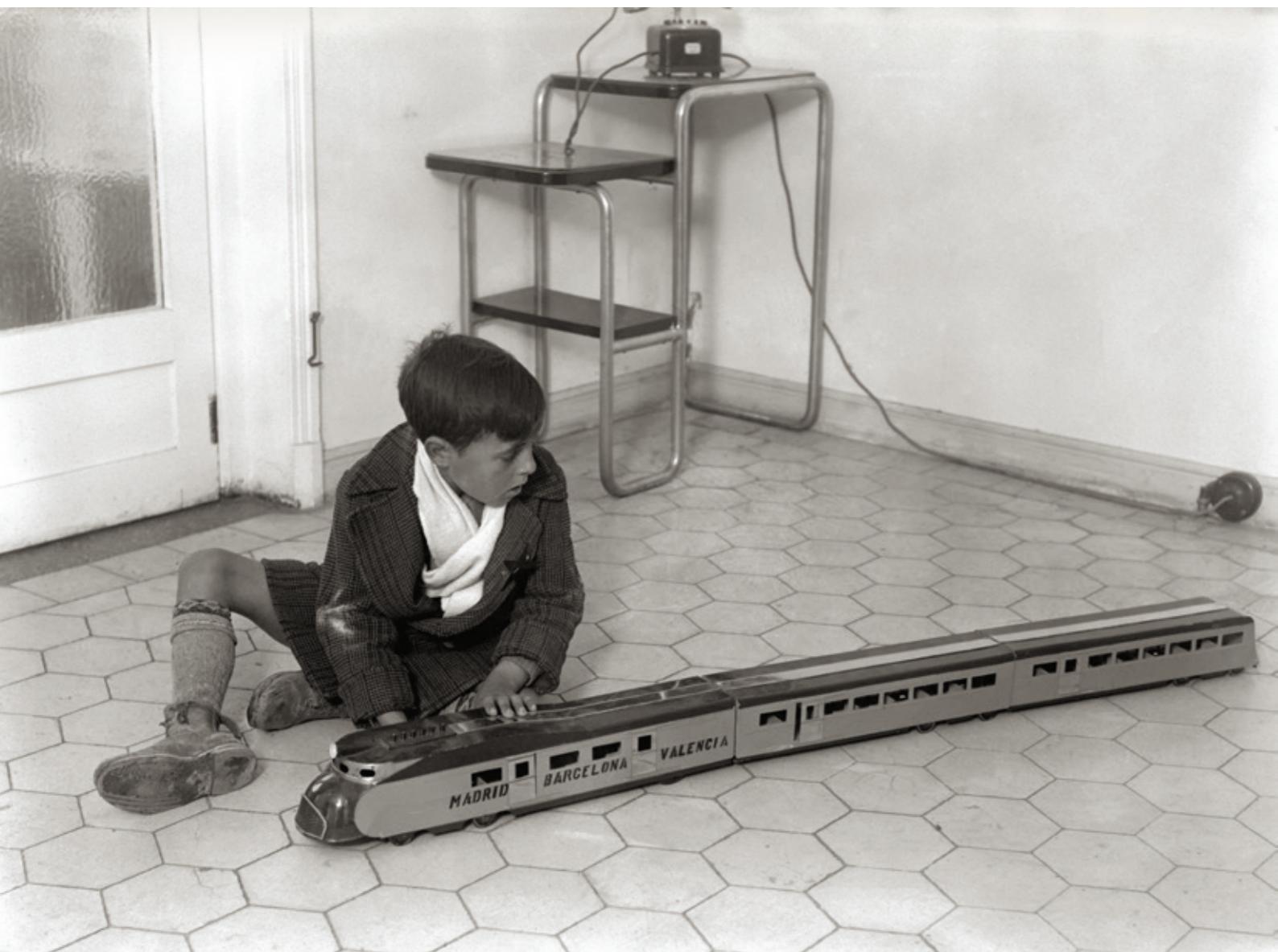
Entre las imágenes más evocadoras figuran retratos de niños y niñas posando con sus juguetes favoritos o con objetos infantiles propios de los estudios fotográficos. Estos escenarios cargados de simbolismo reflejaban tanto aspiraciones sociales como afectos personales. Ramón Gómez de la Serna lo expresó con lucidez en su texto *Los juguetes de las fotografías* (1920): “Ese caballo de cartón, esa escopeta con cañones de hojalata, esa muñeca de china, hasta ese sonajero magnífico que, como tirso de la locura, tiene una cabeza de polichinela en la punta, son juguetes con los que sólo juega, mejor dicho, ‘emplea’ el niño cuando va a retratarse. Pasado ese minuto que media entre la larga mirada del monstruo de un solo ojo y el ‘ya está’ del fotógrafo, su domador, arranca al niño el juguete, el juguete que él creía suyo, el juguete más suntuoso que ha conocido y que... será quizás el único que tenga... ¡Pobres juguetes que no juegan, esos de las fotografías!... cuando es para eso para lo que han nacido y lo que les pide con deseo sensual su naturaleza”.

Locomotora y coche de pasajeros, c. 1917.
Manufactura Española de Juguetes, Barcelona.
Hojalata pintada.
Colección Quiroga-Monte.

Niño con tren de juguete, [1936].
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 43753_7.



Anuncio de Meccano, 1956.
ARCM. Fondo Galerías Preciados. Revista *Jorba*, nº 28. Signatura 88013.



1. <http://quirogamonte.com/>

El contrapunto material: la colección Quiroga-Monte

Nuestros inicios como coleccionistas de juguetes antiguos se remontan a más de 25 años, cuando, entre el polvo de un desván familiar, rescatamos una vieja locomotora de hojalata con su ténder. Aquel hallazgo singular despertó en nosotros la curiosidad y el deseo de descubrir la historia y las vivencias que encerraba ese pequeño tesoro.

Aquel momento fue el punto de partida de la colección Quiroga-Monte. Desde entonces, comenzamos a adquirir, investigar y catalogar juguetes antiguos, guiados por la fascinación de revivir la magia e ingenio de épocas pasadas. Cada pieza encontrada suma recuerdos, anécdotas y aprendizajes, y nos ha permitido tejer lazos con familias, contextos y talleres que dieron vida a estos juguetes.

Con el tiempo, la colección creció en magnitud y significado; se convirtió en un proyecto vital compartido que busca preservar, estudiar y difundir un patrimonio lúdico y cultural universal. Mirar hoy aquella máquina ferroviaria es volver a los orígenes: a la chispa que encendió una búsqueda que aún continúa, invitando al lector a sumarse a nuestro viaje por la memoria infantil.

La colección es accesible¹ al público y ha protagonizado más de un centenar de exposiciones en toda España desde 2003, promovidas por ayuntamientos, consejerías de distintas

comunidades autónomas, diputaciones provinciales, obras sociales de antiguas cajas de ahorro, fundaciones, centros de exposiciones, museos y ferias de muestras, logrando extraordinarios récords de asistencia, debido al interés que esta temática suscita entre visitantes de todas las edades.

A través de muestras monográficas –juguete científico, trenes de juguete, arquitectura infantil, muñecas, juegos de mesa, juguetes marítimos o los juguetes del baby boom, entre otros– hemos contribuido a ampliar el conocimiento sobre la historia del juego y el juguete español.

Para la colección Quiroga-Monte constituye una verdadera satisfacción que, después de más de veinte años dedicados a conservar la memoria de la infancia a través de numerosas exposiciones y publicaciones, tengamos la oportunidad por primera vez en España de colaborar junto a uno de los archivos más importantes del país. Este encuentro nos permite vincular los objetos lúdicos que portan los pequeños retratados con los juguetes históricos que conservamos, generando una relación inédita entre imagen y materialidad que enriquece la comprensión de la infancia como patrimonio cultural compartido. Supone, además, un reto y una responsabilidad que asumimos con entusiasmo, conscientes de la trascendencia de poner en diálogo dos lenguajes complementarios: el de la instantánea fotográfica y el de los juguetes representados.



y muestran la riqueza tipológica que surgió de los estudios y talleres españoles, reflejando la creatividad y la tradición de la industria juguetera nacional.

Datos de interés

En *¡Me lo pido! Juguete en el Madrid de nuestra infancia* se han seleccionado cuidadosamente 200 objetos infantiles —entre más de 1.500 juguetes de la colección—, combinando los más exclusivos, como una Mariquita Pérez, un autobús de hojalata o un tren eléctrico, con los más populares, caso de una muñeca pepona, un camión de madera o un tren de cuerda.

Junto a ellos, no podían faltar muchos de los juguetes más famosos del siglo XX: Meccano, Juegos Reunidos Geyper, Citroën Tiburón Payá, Scalextric, Madelman, Nancy, Cine Exin, Exin Castillos, Tente Arquitectura, Miss Airgam o Barco Pirata de Famobil. Estas piezas de entretenimiento infantil, reconocidas por diferentes generaciones, permiten apreciar la diversidad de materiales y técnicas —desde la hojalata al plástico, de la metalografía al moldeado—

Autobús doble piso, década 1940.
Rico, Ibi (Alicante).
Hojalata pintada.
Colección Quiroga-Monte.

Juegos Reunidos, 1955.
Geyper, Valencia.
Madera, cartón, papel, plástico y celuloide.
Colección Quiroga-Monte.

Cayetana, 1946.
Industrias Diana, Onil (Alicante).
Cartón piedra.
Colección Quiroga-Monte.



Madelman, 1968-1975.
Industrias Plásticas
Madel, Madrid. Plástico.
Colección Quiroga-Monte.

Dos niños jugando con un Exin Castillos y soldados de plástico, 1968.
ARCM. Colección
Madrileños.
Signatura
JORI0002_000027.

Un juguete puede ser cualquier cosa si lo mira un niño: un barco, un castillo, una nube

ELVIRA LINDO



Escenarios del juego: recorrido temático de la exposición

La exposición se organiza en varios espacios temáticos que combinan fotografías y juguetes para redescubrir la infancia a través de la memoria visual y los objetos que los niños y niñas desearon, tuvieron o compartieron.

Jugueteros de Madrid es la primera de las secciones y ofrece un viaje por los orígenes de la industria juguetera en la capital, mostrando cómo de los pequeños talleres manuales surgieron centros de producción que marcaron el ritmo de la infancia de varias generaciones.

Durante los siglos XIX y XX, Madrid fue sede de destacados fabricantes que dejaron una profunda huella en la memoria de la niñez. Entre ellos destaca Luis Moreno, artesano y empresario que desde 1905 supo conjugar tradición e innovación. Sus "juguetes de metal de todas clases" y animales forrados de piel, alcanzaron

reconocimiento en ferias nacionales, donde fueron premiados con medallas y diplomas, exhibidos hoy junto a alguna de las piezas producidas. Estos galardones certificaban la capacidad de la industria española para competir con la extranjera.

José Florido es otro nombre imprescindible, considerado el principal fabricante de muñecas en España. A partir de 1920, sus creaciones artísticas, elaboradas con diversos materiales y dotadas de gran expresividad, demostraron su ingenio y dejaron una contribución destacada en la historia del juguete nacional desde la capital española. Además, patentes y artículos de prensa vinculados a su marca complementan las piezas expuestas.

Junto lo pido! es la segunda de las áreas temáticas con un homenaje a las jugueterías antiguas, templos de ilusión infantil. Las fotografías conservadas muestran escaparates repletos de muñecas, maquetas de trenes, varios juegos de mesa o una carroza del Oeste americano. Como recordó Simone de Beauvoir, "¿Qué es un adulto? Un niño inflado por la edad", y esas vitrinas fascinaban por igual a niños y adultos.

Escaparate de Almacenes Jorba, [1935-1941].
ARCM. Fondo Galerías Preciados.
Signatura 918732_6.



Dos hermanos posan sonrientes junto a sus juguetes, 1953.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Revista Jorba, nº 20.
Signatura 10434_3.



Más allá de los grandes comercios, otras tiendas de barrio ofrecían juguetes sencillos durante la época navideña. También proliferaban vendedores ambulantes y puestos callejeros en mercadillos y ferias, con pelotas de cuero, caballos, muñecos o "tragabolas" de cartón piedra. Espacios populares como estos ampliaban el acceso al juego y representaban un tejido comercial y social de proximidad, con precios para todas las economías. No hay que olvidar que tener un juguete en esos años era un auténtico lujo hasta el extremo de estar grabado con un tributo sobre el consumo ya que se consideraba su adquisición, un bien «superfluo, ostentoso y suntuario».

El apartado se complementa con catálogos y anuncios publicitarios, documentos que construyeron un lenguaje visual destinado a alimentar la fantasía infantil.

La festividad de los Reyes Magos constituye uno de los momentos más simbólicos de la niñez española. Las fotografías que sobre este ámbito pueden verse en la exposición, documentan su evolución: retratos domésticos de principios del siglo XX que muestran a niñas posando junto a muñecas, cocinitas y dioramas o niños con camiones, trenes o "fuertes" de indios y vaqueros.



Las Legionarias de la Salud repartiendo juguetes en el Hospital del Niño Jesús, 1936.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 44590_1.

Durante la II República, la Semana del Niño promovió repartos solidarios de juguetes para familias humildes, mostrando el juguete como símbolo de integración social. En el franquismo, las cabalgatas se consolidaron como espectáculo urbano, poniendo de manifiesto la dimensión pública de la ilusión. La colección Quiroga-Monte aporta aquí juegos de mesa como el futbolín o la Magia, trenes de cuerda, muñecas, vehículos de plástico o un hangar con aviones, evocando la emoción de esa noche única que, de padres a hijos, marcaba la memoria familiar.

El Día de Reyes no solo marcaba la infancia de cada año, sino que también se convertía en un rito colectivo cargado de deseo, espera y alegría. La carta escrita con ilusión, la sorpresa

al amanecer y la fotografía que inmortalizaba ese instante componían una secuencia repetida generación tras generación que define la ilusión de ser niños.

El hogar era escenario privilegiado del juego íntimo. Así, el tercero de los apartados, *Jugando en casa*, nos muestra fotografías con niñas peinando muñecas, niños desarmando un camión y hermanos montando en caballitos o jugando con muñecos articulados. Los objetos cotidianos —una cocinita en el pasillo, un coche en miniatura en la mesa— revelan cómo los juguetes se integraban en la vida familiar. Las piezas domésticas de la colección —cocinas, vajillas, teatros, colmados, escuelas— subrayan el valor pedagógico y simbólico del juego en casa: reproducían roles sociales, enseñaban normas y fomentaban la convivencia entre sus miembros.

La presencia de adultos en algunas imágenes, como la familia al completo disfrutando de un circuito de bólidos eléctricos, confirma que el juego no es solo patrimonio de la infancia, sino un territorio compartido donde distintas generaciones se encuentran y participan juntas.



Anuncio de Scalextric, 1962.
ARCM. Fondo Galerías Preciados. Revista Jorba, nº 76. Signatura 88014.

Un padre y sus hijos se divierten con el Scalextric, 1969.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 26237_5.



Scalextric T.C.
Seat 850 Coupé
Abarth y Renault 5
Copa, 1969-1980.
Exin, Barcelona.
Plástico y goma.
Colección Quiroga-Monte.



Montados sobre una réplica de la Vespa, 1962.
ARCM. Colección Madrileños.
Signatura
ISGA0002_000019.



Auto Biscuter, c. 1958.
Viuda de José Simó,
Denia (Alicante).
Hojalata, madera,
goma y plástico.
Colección Quiroga-Monte.

Moto Vespa, c. 1955.
Sauquillo, Denia
(Alicante). Madera,
hojalata, metal,
goma y tela.
Colección Quiroga-Monte.

Niño jugando a la peonza, 1963.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 22619_1.



Jugando en la calle es el último de los bloques de esta exposición. La calle ofrecía la dimensión abierta y comunitaria del juego al aire libre. Variadas tomas fotográficas de plazas, patios escolares y solares improvisados muestran a los más pequeños con combas, peonzas, diábolos o aros metálicos. En este espacio urbano de diversión, los niños aprendían a negociar reglas, organizarse y explorar la ciudad.

La colección incluye canicas, pelotas, triciclos, patinetes o motos de pedales, piezas resistentes que evocan el bullicio y la vitalidad del juego callejero. Esta dimensión comunitaria del entretenimiento, recuperada en imágenes fotográficas y objetos de juego, invita a reflexionar sobre el valor de lo compartido y sobre cómo las actividades lúdicas callejeras contribuyeron a construir la memoria social de infancias enteras.

Mirada visual e infancia

“¡Me lo pido!” es mucho más que una expresión de deseo infantil: es una declaración de voluntad y pertenencia. Pedir un juguete, conservar una imagen, retener un instante... todo equivale a asegurar un espacio en la memoria personal y colectiva. Este título refleja la voz con la que la infancia ha reivindicado ser vista, escuchada y recordada, y nos invita a recuperar ese lugar mágico de la niñez que nunca debemos perder.

Las imágenes y los objetos reunidos son fragmentos de un legado compartido. Como



señalaba Walter Benjamin, “la fotografía conserva chispas de un ahora irrepetible” capturando instantes intensos: un rostro iluminado por un tren, la caricia a una muñeca, un corro saltando la comba... Los objetos lúdicos, a su vez, fueron maestros de creatividad y consuelo, fieles acompañantes de tardes enteras y sueños prolongados.

La memoria de la infancia es un bien común en constante renovación. María Montessori enseñó que “cada juguete encierra una promesa de aprendizaje y libertad”. La fotografía inmortaliza cómo una sociedad se observa, custodia y reinventa su propia niñez. Entre objeto e imagen, este catálogo articula una historia de educación, afecto y asombro.

“La fotografía es verdad”, escribió Jean-Luc Godard. Esa certeza se hace visible en los retratos infantiles, donde los juguetes acompañan al niño como guardianes mudos de su tiempo. Pero, como recordó Marcel Proust, “el único verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en mirar con

nuevos ojos”. Ese es el objetivo que propone esta exposición: mirar de nuevo la infancia, no solo como recuerdo íntimo, sino como patrimonio cultural compartido, preservado en las fotografías y en los objetos que dieron forma a sus juegos.

Al recorrer la muestra, esa mirada renovada invita a evocar recuerdos propios: noches de Reyes, rostros familiares, los juegos en casa y en la calle, y los juguetes que una vez fueron deseados y anhelados.

Confiamos, finalmente, en que todos los visitantes puedan reencontrarse con las ilusiones y recuerdos de su niñez a través de estos juguetes y juegos, acompañados de las fotografías que los documentan e inmortalizan. Cada objeto y cada imagen nos recuerdan que la infancia no pertenece únicamente al pasado: vive en cada gesto, en cada recuerdo y en cada mirada que se atreve a soñar.

Jugueteros de Madrid



Los fabricantes de juguetes madrileños, con su imaginación y destreza, contribuyeron al desarrollo de esta industria en todo el país realizando importantes creaciones que hoy siguen en la memoria de muchos. Luis Moreno, máximo representante en la fabricación de juguetes de hojalata, y José Florido, padre de Mariquita Pérez, Bombón o Pelusín son, sin duda alguna, magníficos representantes de esos emprendedores que hicieron historia.

Ambos patentaron sus creaciones y recibieron destacados premios, como las medallas de plata concedidas a Moreno en la Exposición de Industrias de Madrid, celebrada en 1907, y en la Exposición Nacional de Juguetes de 1924 en la que participaron 56 empresas, entre ellas Florido, que también recibió la medalla de plata por su muñeca andadora, patentada en 1922. Según cuentan las crónicas de la época, la muñeca causó tal sensación entre el público asistente que un grupo de niñas, entre gritos de admiración y sorpresa, irrumpieron en el stand “para satisfacer su curiosidad y asombro”.

La industria juguetera de Madrid también se sustentó del trabajo desarrollado por pequeñas empresas como Flus, propiedad del dibujante Carlos Arveras, o de negocios familiares, como la fábrica de juguetes Rivera, en Colmenar de Oreja.



Sin embargo, todo este trabajo de creación de nada hubiera servido de no haber contado con los grandes bazares de la capital para la distribución y venta de sus creaciones.

Más allá de los grandes comercios, otras tiendas de barrio ofrecían juguetes sencillos durante la época navideña. También proliferaban vendedores ambulantes y puestos callejeros en mercadillos y ferias, con pelotas de cuero, caballos, muñecos o “tragabolas” de cartón piedra. Espacios populares como estos ampliaban el acceso al juego y representaban un tejido comercial y social de proximidad, con precios para todas las economías.

Juguetes, 1966.
ARCM. Fondo
Cristóbal Portillo.
Signatura 72895_1.



Carruaje Gran Break, 1905.
Juguetes Luis Moreno, Madrid. Hojalata pintada a mano, plomo, madera, terracota, cuero y metal.
Colección Quiroga-Monte.



Medalla de Plata y Diploma concedidos a Luis Moreno en la Exposición de Industrias de Madrid por 'Juguetería fina y mecánica', 30 de octubre de 1907.
Archivo Ángel Moreno Fernández de Betoño.



Luis Moreno

El nombre de Luis Moreno va inevitablemente ligado al juguete de hojalata de calidad. En 1898, este emprendedor madrileño inauguró el Bazar Casa Melilla, un establecimiento comercial situado en los números 4 y 6 de la calle Barquillo, en Madrid. Este local, dedicado, entre otros artículos, a la venta de juguetes, pronto se convirtió en uno de los más destacados de la ciudad en su especialidad.

En 1905, Moreno amplió su actividad con la apertura de una fábrica de juguetes de hojalata en la calle Murcia 4, que con los años se trasladaría a la calle Vizcaya 2, ambas en Madrid. La publicidad de la época destacaba su variada

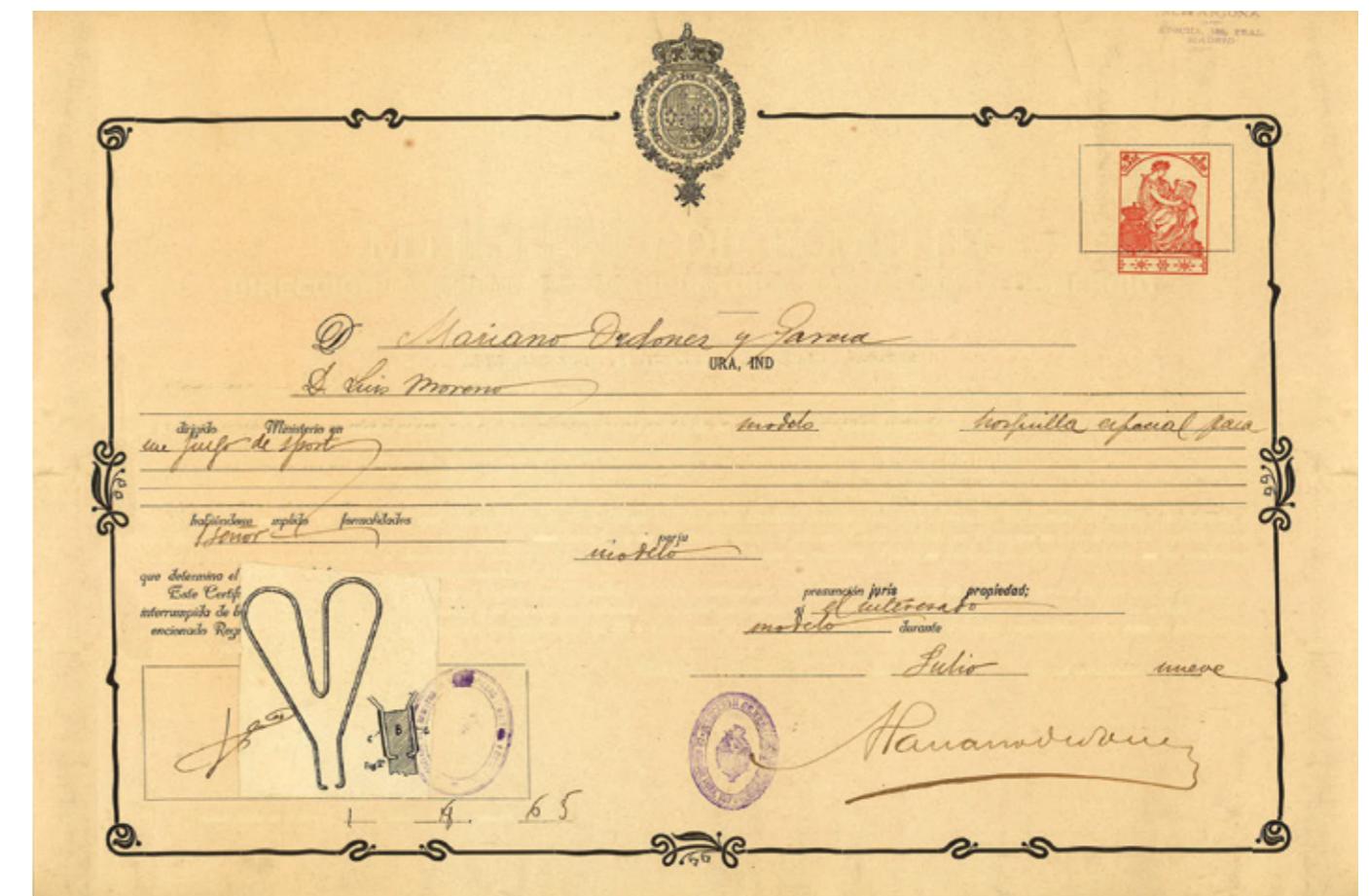
producción, que incluía vehículos tirados por caballos y tranvías, balones, corderos y vacas forradas de piel o coches para pasear niños.

La fábrica de Luis Moreno fue conocida por la calidad de sus productos y también por su capacidad de innovación. Contaba con numerosas patentes de invención y recibió prestigiosas distinciones en exposiciones nacionales, como las de 1907 y 1924. Entre estos reconocimientos, sobresale el otorgado por el rey Alfonso XIII, quien, según recogieron los periódicos de la época, valoró el esmero y la fiel terminación de las creaciones de este industrial madrileño.

Trabajadores de la fábrica de juguetes Luis Moreno, 1905.
Archivo Ángel Moreno Fernández de Betoño.



Certificado del registro de un modelo de horquilla especial para un juego de sport, emitido por la Dirección General de Industria, Energía y Comercio en favor de Luis Moreno, 1909.
Archivo Ángel Moreno Fernández de Betoño.



José Florido

A principios del siglo XX, el barrio de Chueca vio nacer uno de los empresas más prósperas de la industria juguetera madrileña: 'Muñecas Florido'. La historia de este negocio familiar tiene nombre propio, el de José Florido García que, en 1917, abrió la primera 'Casa de Muñecas Florido' en la calle Augusto Figueroa 42, aunque no tardó en trasladarse a la calle Regueros 5, donde permaneció hasta 1975.

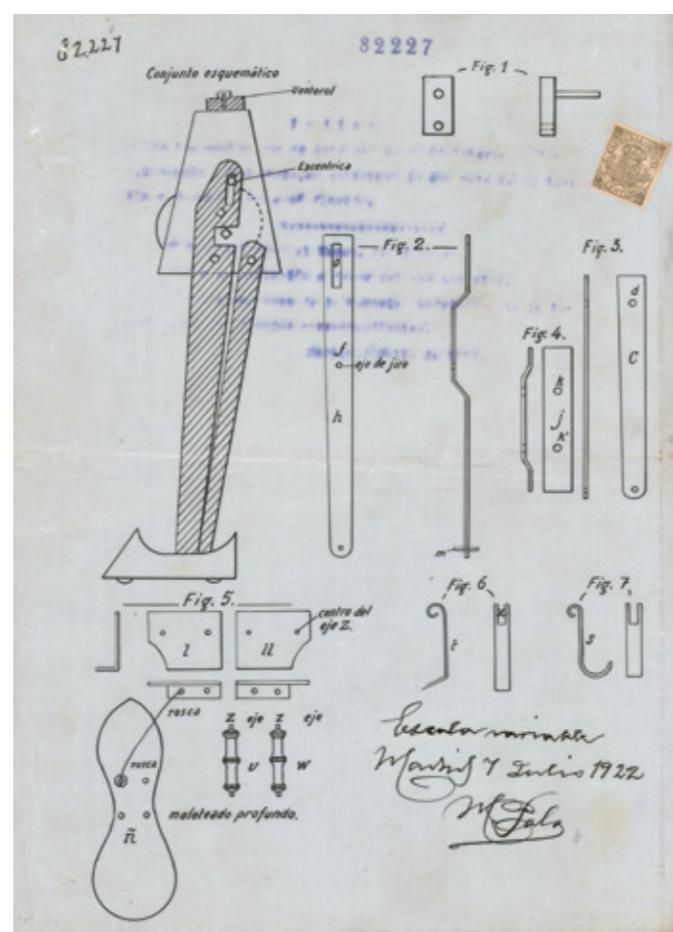
A lo largo de estos casi 60 años de actividad, creó y produjo muñecas que se exportaron a medio mundo, convirtiéndose en una marca de referencia en la evolución de la muñeca

española. Florido también proporcionó juguetes a los bazares más selectos de Madrid, como el Gran Bazar de la Unión, el Bazar X o el Bazar León, para quienes produjo una línea de muñecas en exclusiva.

Sus creaciones hicieron historia. Detrás de cada una de ellas había un elaborado proceso de diseño e ingeniería mecánica, como puede verse en las dos memorias descriptivas, de 1922, que acompañaban a la solicitud de patente para una "muñeca andadora que mueve la cabeza" y un "muñeco de cartón articulado", que se muestran en esta exposición.



Muñeca andadora, década 1920. Florido, Madrid. Fielto, madera y cartón. Colección Quiroga-Monte.



Croquis perteneciente a la memoria descriptiva que acompaña a la solicitud de una patente de invención por veinte años en España a favor de José Florido por una muñeca andadora, 7 de julio de 1922. Ministerio de Industria y Turismo. Oficina Española de Patentes y Marcas, O.A. Archivo Fondo Histórico P_82227.



Memoria descriptiva que se acompaña a la patente de invención por veinte años en España a favor de José Florido por un muñeco de cartón, 1922. Ministerio de Industria y Turismo. Oficina Española de Patentes y Marcas, O.A. Archivo Fondo Histórico P_83230.

Recorte de prensa de la inauguración de la Exposición Nacional de Juguetes celebrada en el Palacio de Cristal de El Retiro, 1924. Archivo Ángel Moreno Fernández de Betoño.



LA EXPOSICIÓN DE JUGUETES DEL RETIRO



Inauguración de la Exposición de Juguetes instalada en el Palacio de Cristal del Retiro, con asistencia del director de Bellas Artes, Sr. Pérez Nieva, y del Jurado, presidido por nuestro querido compañero D. José Francés. Fot. Campúa

Bazares de Madrid

Los grandes bazares de Madrid tuvieron un destacado papel en el desarrollo de la industria juguetera. Las principales empresas del sector tenían en ellos al mejor aliado para dar a conocer sus productos, que se exhibían en espectaculares escaparates ubicados en las calles más comerciales de la capital.

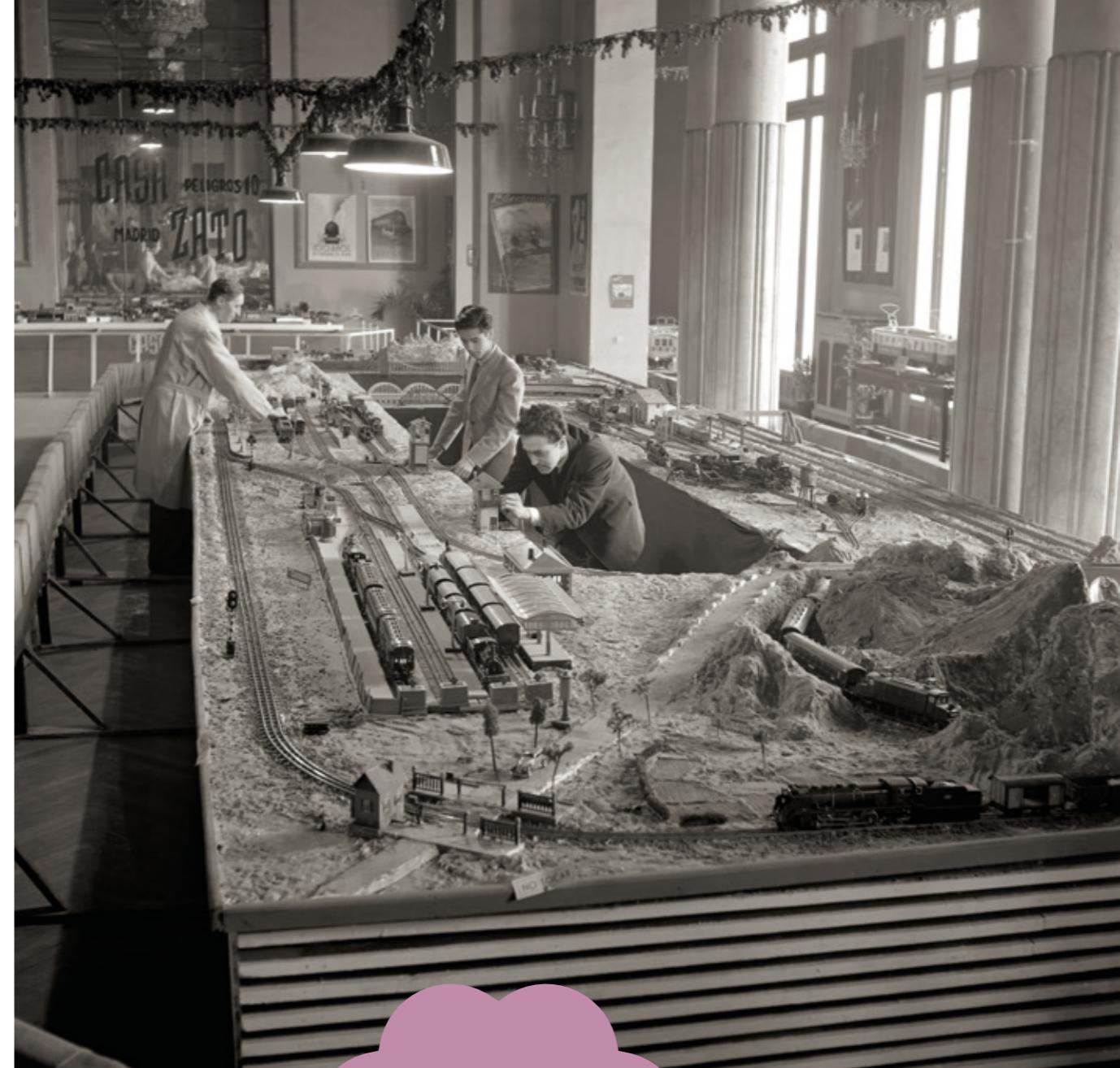
Entre ellos, el Bazar León, situado en el número 80 de la calle Fuencarral, destacó por su variada oferta y por ser una de las jugueterías madrileñas, junto al Gran Bazar de la Unión o el Bazar X, para las que Florido creó una línea de muñecas que se vendían en exclusiva.

Unos pasos más adelante, en el número 127 de la misma calle Fuencarral, se encontraba el Bazar Matey, otra mítica juguetería, considerada una de las mejores de Madrid por su amplia oferta, la calidad de sus productos y sus cuidadosos escaparates, protagonizados por maquetas de extraordinaria vistosidad.

Otros clásicos de las jugueterías madrileñas fueron el Bazar Horta, que llegó a contar con dos establecimientos en el barrio de Salamanca, y Casa Reyna, que aún continúa funcionando en la calle Concepción Arenal 5, especializada en aeromodelismo y maquetas.



Escaparate con muñecas, 1965.
ARCM. Fondo Cristóbal Portillo.
Signatura 71853_1.



Los juguetes son la primera escuela de la imaginación, la puerta de entrada a todos los universos posibles

ROSA MONTERO



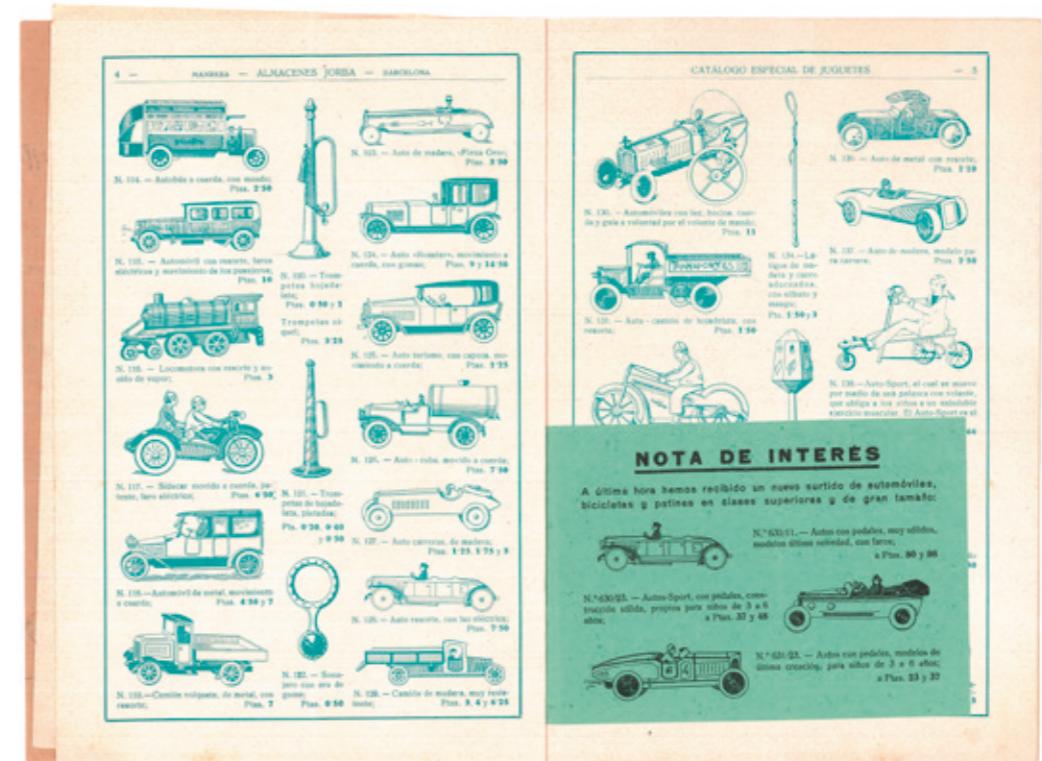
Tren del Centenario,
1948.
Manamo, Barcelona.
Latón, bronce,
acero y zinc.
Colección Quiroga-Monte.

Exposición de trenes en miniatura organizada por diversas jugueterías españolas con motivo del I Centenario del Ferrocarril en España, 1948.
ARCM. Fondo Nicolás Muller.
Signatura 119223_14.



Escaparate de Casa Reyna, situada en la calle Concepción Arenal, 5, 1962.
ARCM. Fondo Cristóbal Portillo.
Signatura 69308_1.

Motocicleta con rampa, 1930.
Rico, Ibi (Alicante).
Hojalata litografiada.
Colección Quiroga-Monte.



Muestrario de viajante de juguetes, 1940-1960.
Colección Quiroga-Monte.



Catálogo de juguetes de Almacenes Jorba, 1931.
Imprenta Ramón Torra, Manresa (Barcelona). Papel.
Colección Quiroga-Monte.

Nota de precios de la fábrica de juguetes Flus, propiedad del dibujante Carlos Arveras, que estaba situada en la calle la Estrella, 3 de Madrid, 1920.

Ministerio de Industria y Turismo. Oficina Española de Patentes y Marcas, O.A. Archivo Fondo Histórico P_73824.

NOTA DE PRECIOS

Modelo núm.	1	Baturro traga-bolas
	2	Walther
	3	Ciclista inglés
	3/b	Carrerista
	4	Thedy
	7	Niño traga-bolas
	8	Moro
	9	Quinto
	12	Alex
	13	Pomhoff
	15/1	Juanito (vestido de Damisela)
	15/2	seda
	17	Charlot
	19	Groom ciclista
	20	Charlot
	26/bis	Felito
	27	
	28	D. Genaro
	29	Antonete
	30	Pomhoff (miniatura del núm. 13)
	31	Romances (bomboñera)
	32	Andarín (marinero)
	32/a	(soldado de infantería)
	33	Alex (miniatura del núm. 12)
	34	Barril-sorpresa
	35	Fatti
	36	Mono gimnasta
	37	Adela (muñeca andadora)
	38	Lolita
	39	Fifi
	40/0	Pepito (desnudo)
	40/1	(vestido de Damisela)
	40/2	» de seda
	40/3	» de terciopelo
	40/4	» y zapatos
	41	Caja-sorpresa
	42	Andarín (marinero)
	42/a	(soldado de infantería)
	43/1	Kiriqui-bolchevique
	43/2	militar
	44	Seiffert
	45	Tonny
	46	Ciclista (miniatura del núm. 3)
	47	Casco alemán
	48	» francés
	49	» español
	50	Gimnasta
G		Muñecos para Guignol, varios modelos, a.



pieza.

NOTA.—Los precios son netos para pedidos que no asciendan a 100 pesetas. En pedidos de 100 a 300 pesetas, 2 por 100 de descuento por pronto pago. En id. de 300 en adelante, 4 por 100. Todo pedido que se me dirija por primera vez deberá venir acompañado de referencias o bien de su importe.

Portes y embalajes de cuenta del comprador.





Cocinitas y juegos de construcción en el Bazar León y escaparate del establecimiento, situado en la calle Fuencarral 80, 1966-1967.

ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signaturas 25195_6 y 23465_6 y 9.



Tiburón Citroën, 1964. Payá, Ibi (Alicante). Plástico rígido. Colección Quiroga-Monte.

La infancia es ese territorio donde los juguetes son llaves que abren puertas a la fantasía

JOSÉ HIERRO





Caballo de silla, c. 1920.
Fabricante desconocido.
Cartón piedra y madera.
Colección Quiroga-Monte.

Sección de juguetes
de Almacenes Simeón,
que se ubicaban en las
plazas de Santa Ana
y del Ángel, 1954.
ARCM. Fondo
Cristóbal Portillo.
Signatura 63860_2.



Camión volquete,
c. 1908.
José Riba, Barcelona.
Madera esmaltada,
metal, goma y cuerda.
Colección Quiroga-Monte.

Trabajadores de la
fábrica de juguetes
Rivera, situada en el
municipio madrileño
de Colmenar de
Oreja, 1926.
Archivo particular de
Luis Alberto Perales.



*La infancia es
la patria común
de todos los mortales;
y los juguetes, sus
primeras palabras*

ANTONIO MACHADO



Juguetería de la cooperativa popular
de consumo "Los Cooperadores", 1957.
ARCM. Fondo Cristóbal Portillo. Signatura 62664_4.



Convertidos en ventanas abiertas a un mundo de fantasía, los escaparates de los grandes comercios de la capital, de sus bazares más emblemáticos o de las pequeñas tiendas de barrio alimentaban la ilusión de unos niños, para los que el tiempo dejaba de existir. Parados ante sus cristalerías, a veces con la nariz completamente aplastada contra ellas, ofrecían una divertida estampa intentado acercarse al máximo a aquella maqueta de tren que se deslizaba por los raíles o al precioso carricoche que portaba la muñeca más bonita del mundo.

Así, si un grupo de chiquillos se reunía en torno a uno de estos preciados escaparates, surgía una rivalidad espontánea para adelantarse a los demás y gritar “¡Me lo pido！”, pues de alguna manera, ser el más rápido le hacía poseedor, al menos en aquel momento, del extraordinario juguete por el que los demás también suspiraban.



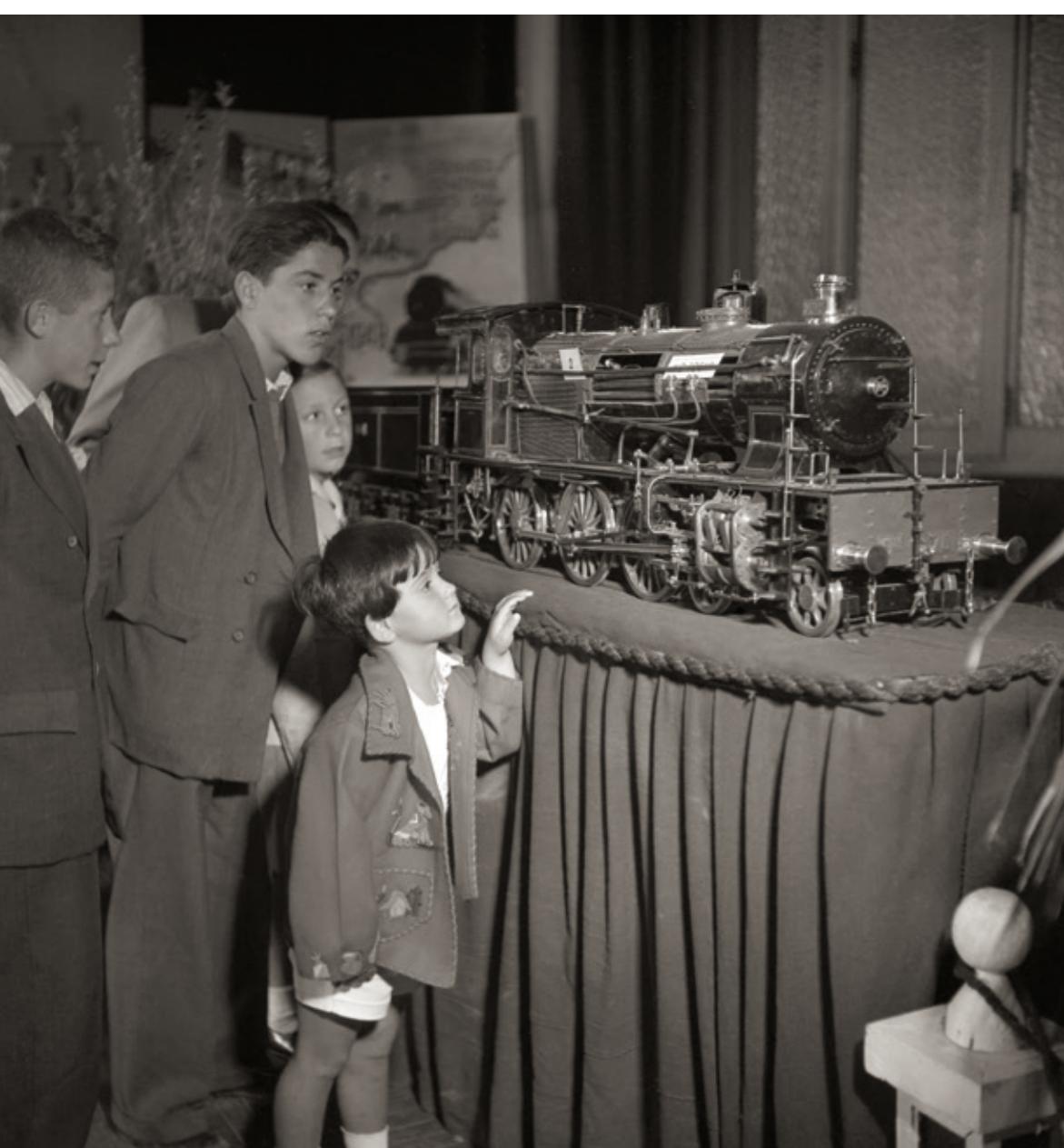
Y es que los niños del siglo XX pocas veces recibieron un juguete si no coincidía con una festividad, como la de Reyes Magos, o con un acontecimiento importante en su vida, ya fuera el cumpleaños o la comunión. Así, con muchísima suerte y si el bolsillo de los padres lo permitía, lo máximo a lo que se podía aspirar eran dos o tres juguetes al año y solo si habían sido merecedores de ello por su buen comportamiento.

Rivalizando con aquellos hipnóticos escaparates, aparecieron los catálogos ilustrados, muchos a todo color, que mostraban todo el repertorio de juguetes que podían adquirirse en el comercio de turno. Ser poseedor de uno de ellos permitía la contemplación y el deleite, durante horas y horas, de todo un mundo de posibilidades para realizar la mejor elección en el colegio con los amigos o desde el sofá de casa.

Contemplando los nuevos juguetes del escaparate, 1959.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 16529.7.



Un niño juega con un coche en el interior del Bazar Matey, 1952.
ARCM. Fondo Gerardo Contreras.
Signatura 128220_4.



Exposición de trenes en miniatura organizada por jugueterías españolas con motivo del I Centenario del Ferrocarril en España, 1948.
ARCM. Fondo Nicolás Muller.
Signatura 119223_8.

Coche Sedán, c. 1936.
Payá, Ibi (Alicante).
Hojalata pintada y goma.
Colección Quiroga-Monte.



Escaparate de la tienda "El bebé inglés", que se encontraba en la calle Galdo, 3. (Entre las calles del Carmen y Preciados), 1954.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 11387_8.



Los juguetes, en manos de un niño, son semillas de historias que nunca se olvidan

MIGUEL DELIBES





Sección de juguetería en los Almacenes Jorba, 1960.
Locomotora "Cóndor", década 1940.
Manamo, Barcelona.
Latón, bronce, acero y zinc.
Colección Quiroga-Monte.



Locomotora "Cóndor", década 1940.
Manamo, Barcelona.
Latón, bronce, acero y zinc.
Colección Quiroga-Monte.



Catálogo de juguetes Jorba, 1931.
Imprenta Ramón Torra, Manresa (Barcelona). Papel.
Colección Quiroga-Monte.

Anuncios de juguetes publicados en el número 20 de la Revista Jorba, 1955.
ARCM. Fondo Galerías Preciados.
Signatura 88013.



Publicidad de juguetes Airgam inserta en el número 60 de la Revista Jorba, 1960.
ARCM. Fondo Galerías Preciados.
Signatura 88014.





Reportaje realizado en el interior del Bazar Matey, que se ubicaba en la calle Fuencarral, 127, 1952.
ARCM. Fondo Gerardo Contreras.
Signatura 128220_7, 8 y 18.

Conjunto de payasos Ramper, década 1930.
Payá, Ibi (Alicante).
Hojalata litografiada.
Colección Quiroga-Monte.





**Cartel publicitario
Almacenes Alemanes,
c. 1930.
S. G. Publicaciones, S.A.,
Barcelona.
Colección Quiroga-Monte.**



Niños y niñas de diferentes edades se divierten en un establecimiento madrileño viendo una variada selección de juguetes, 1958.
ARCM. Fondo Gerardo Contreras.
Signatura 136790_65.

**Mirando el escaparate
del Bazar Matey, 1952.**
ARCM. Fondo
Gerardo Contreras.
Signatura 128220_19.

Instituciones asistenciales

Administraciones públicas, instituciones y organizaciones benéficas tuvieron durante mucho tiempo un papel destacado en la Navidad de aquellos niños madrileños que, a pesar de haber nacido en hogares menos favorecidos, también soñaban con la visita de Sus Majestades de Oriente cargados de regalos.

Buen ejemplo de ello fue la Diputación Provincial de Madrid, que durante mucho tiempo se encargó de alimentar esos sueños infantiles llevando juguetes a los hospitales, hospicios y colegios bajo su tutela para que ningún niño sintiera la tristeza de no tener una muñeca de trapo a la que abrazarse o un juego de mesa que compartir con sus amigos.

En los documentos que encontramos en esta exposición puede verse la gestión realizada, la relación de juguetes encargados, los comercios que los sirvieron y los precios de los mismos. Ello, unido a las imágenes que nos muestran las caras de ilusión de esos pequeños al recibirlos rescatados, reivindica y pone en valor la larga tradición de un Madrid que ha tratado de atender desde hace siglos a los menos afortunados.



Reparto de juguetes, por el Día de Reyes, a los niños del Auxilio Social del Puente de Vallecas, 1941.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 179_14.

Organizando el reparto de juguetes para los hijos de los periodistas en la Asociación de la Prensa, 1942.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 32374_4.



Preparativos en el Ayuntamiento de Madrid para el reparto de juguetes el Día de Reyes, 1935.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 44594_1.

Reparto de juguetes el Día de Reyes en la Asociación de la Prensa, 1941.
ARCM. Fondo Gerardo Contreras.
Signatura 132275_9.

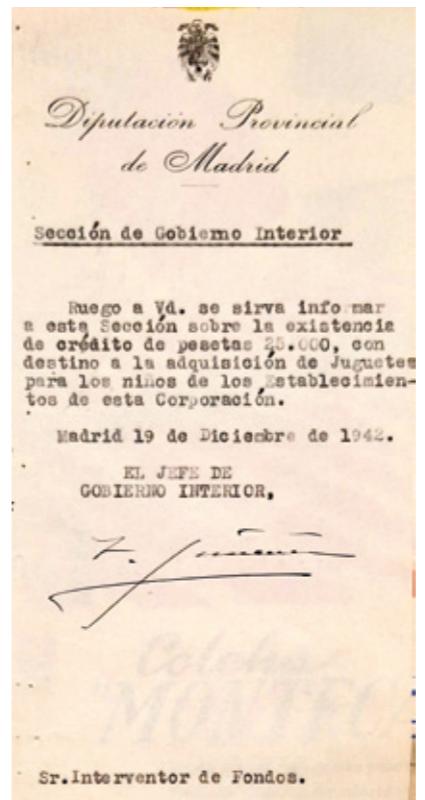


Un juguete es la llave que abre la puerta de la imaginación y la libertad de un niño
JOSÉ LUIS SAMPEDRO



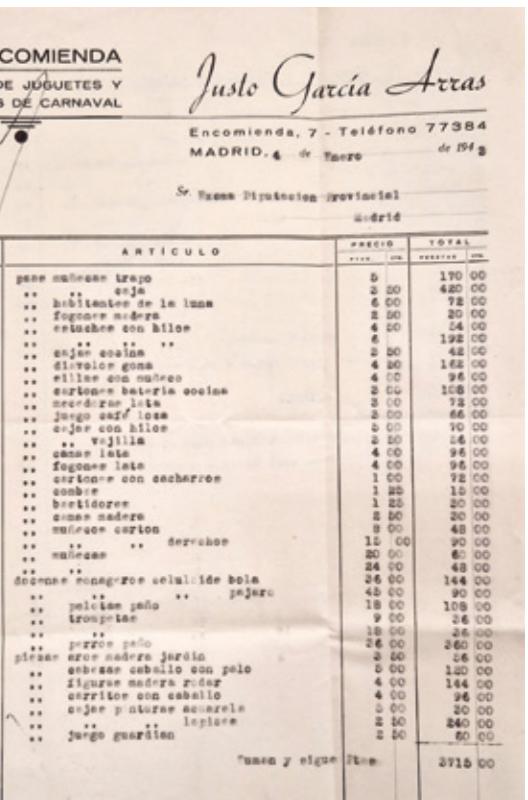
Reparto de juguetes
realizado por la
Asociación Benéfica
Infantil, 1936.
ARCM. Fondo Martín
Santos Yubero.
Signatura 44611_1.

Encargos de la
Diputación Provincial
de Madrid para comprar
juguetes como regalos
de Reyes destinados
a los niños acogidos
en las instituciones
provinciales. Incluye
facturas de tiendas
de juguetes, 1943.
ARCM. Diputación
Provincial de Madrid.
Signatura 105_4.



Reyes Magos

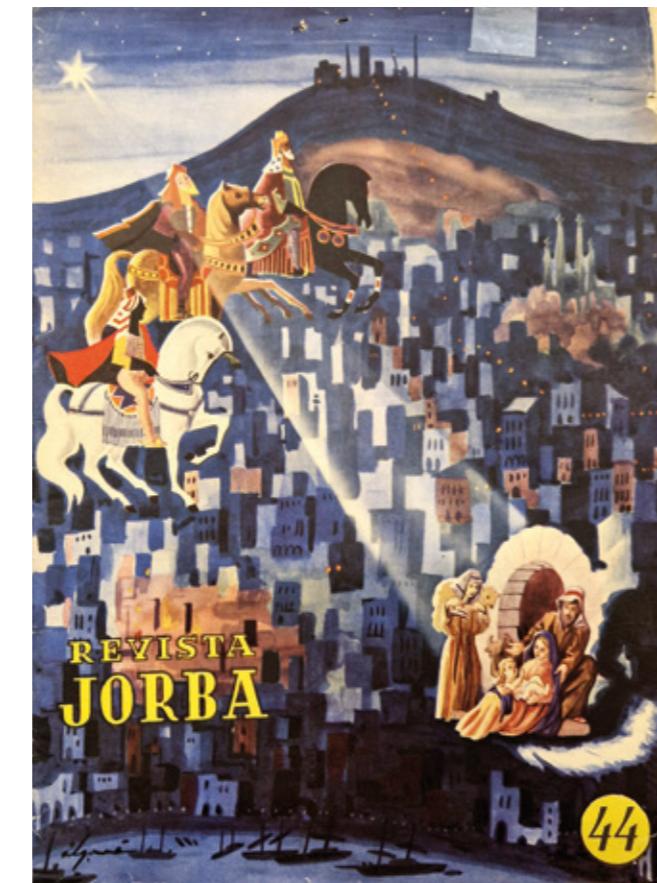
La festividad de los Reyes Magos constituye uno de los momentos más simbólicos de la niñez española. El Día de Reyes se convertía en un rito colectivo cargado de deseo, espera y alegría. La



carta escrita con ilusión, la sorpresa al amanecer y la fotografía que inmortalizaba ese instante componían una secuencia repetida, generación tras generación, que define la ilusión de ser niños.

Sus Majestades
de Oriente visitan
a dos pequeñas
madrileñas, 1959.
ARCM. Colección
Madrileños.
Signatura
ISPE0002_000005.





Carta a los Reyes Magos, década 1950.
Creaciones Dorta, San Sebastián.
Colección Quiroga-Monte.

Portada del número 44 de la Revista Jorba, 1958.
ARCM. Fondo Galerías Preciados.
Signatura 88013.



Publicidad de los Almacenes Mazón, situados en la calle Fuencarral 101, en la que se inserta la fotografía de unos pequeños clientes con los Reyes Magos y sus pajes, 1957.
ARCM. Colección Madrileños.
Signatura JOGA0004_000009.

¡Oh, infancia!
Jardín donde los
juguetes florecen y
los días no tienen fin

RAFAEL ALBERTI

Fiesta de Reyes Magos organizada por la empresa SEAT, 1963.
ARCM. Fondo Cristóbal Portillo.
Signatura 103670_7.

Una niña esperando a ser recibida por Melchor, Gaspar y Baltasar para entregarles su carta, 1971.
Colección Quiroga-Monte.



Jugando en casa



Transformando el salón de casa en pista de carreras, estación de tren o sala de cine; colonizando la alfombra, que apenas si se vislumbra, porque fue invadida por juguetes de todas las formas, tamaños y colores; en el pasillo con la pelota o el coche teledirigido; o sobre la cama, con un montón de muñecas que cobran vida con el poder de la imaginación. Así jugaban en casa los niños del siglo pasado, eso sí, siempre con la condición de que lo recogieran todo antes de cenar. ¿Quién no recuerda el tambor de detergente reciclado como contenedor de juguetes?

Las fotografías nos muestran niñas peinando muñecas, niños desarmando un camión y hermanos montando en caballitos o jugando con muñecos articulados. Los objetos cotidianos —una cocinita en el pasillo, un coche en miniatura en la mesa— revelan cómo los juguetes se integraban en la vida familiar y subrayan el valor pedagógico y simbólico del juego en casa.

Así, casi sin darse cuenta, inmersos en su mundo interior, los pequeños se preparaban para su vida adulta imitando comportamientos e integrando conceptos y normas sociales. Unas veces, disfrutando de la compañía del grupo, otras de la soledad, creando historias en las que los juguetes se convertían en elementos imprescindibles para expresar sus emociones y construir su identidad.



Celebrando su segundo cumpleaños rodeado de regalos, 1963.
ARCM. Fondo Cristóbal Portillo.
Signatura 69796_25.



*La infancia es ese lugar
donde todo es posible,
donde los juguetes
cobran vida y los sueños
no tienen límites*

CARMEN MARTÍN GAITÉ

Durmiendo con
mi hermana y
nuestras muñecas
favoritas, 1968.
ARCM. Fondo
Cristóbal Portillo.
Signatura 75404_2.



Merceditas,
década 1960.
ICSA, Barcelona. Goma.
Colección Quiroga-Monte.



Celebración de
una fiesta de
cumpleaños, 1960.
ARCM. Fondo
Cristóbal Portillo.
Signatura 66373_3.

Posando junto al rincón de los juguetes, [1936].
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 44608_1.



Cinco hermanos disfrutando de sus juguetes en la mañana de Reyes, 1965.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 23297_10.



Celebrando una fiesta de cumpleaños, 1960.
ARCM. Fondo Cristóbal Portillo.
Signatura 66373_7.

La infancia es el reino donde los juguetes reinan y las preocupaciones no existen

ÁNGELES CASO



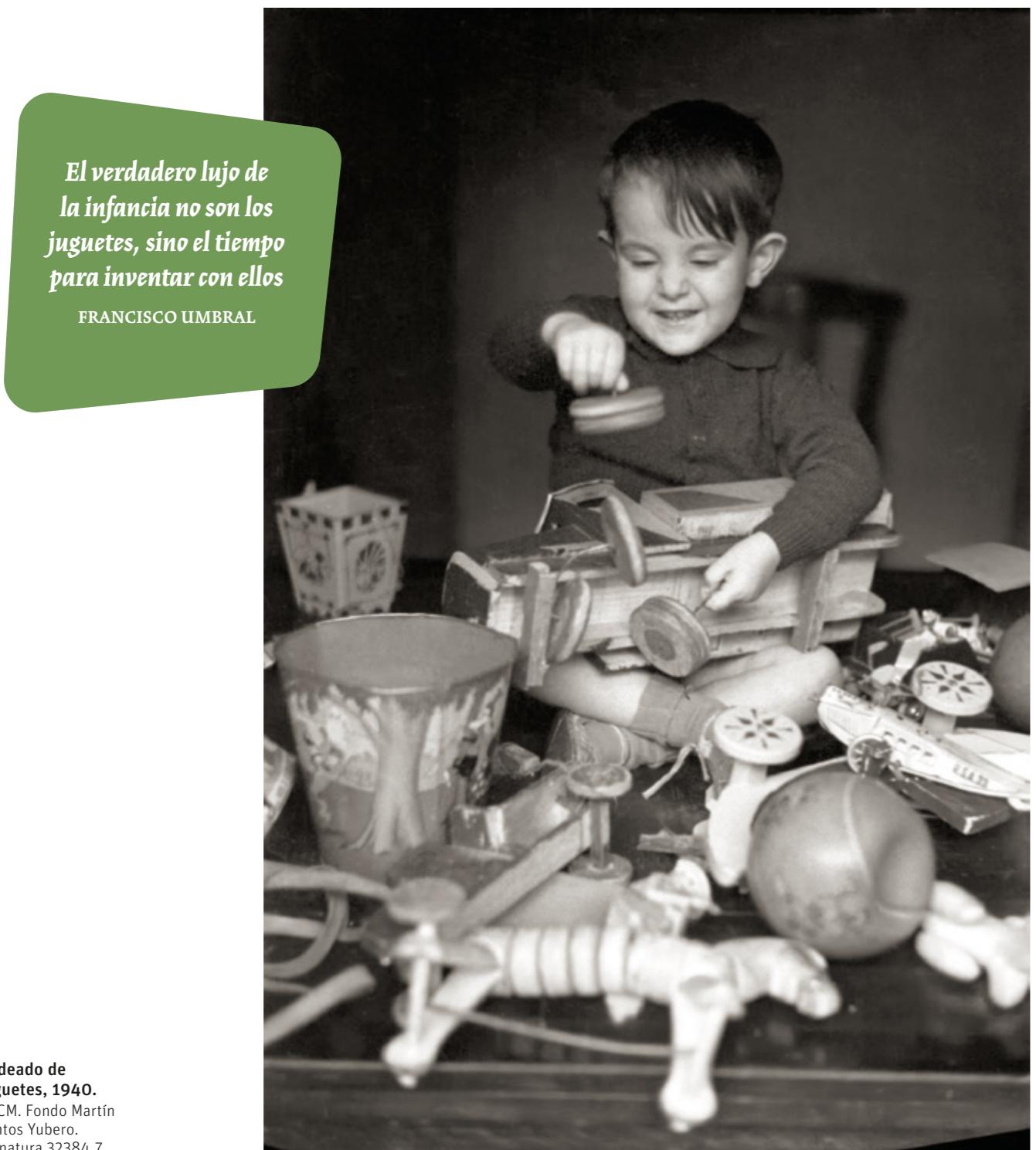
Un pequeño jinete y su hermano en una fiesta infantil, 1960.
ARCM. Fondo Cristóbal Portillo.
Signatura 67273_4.

Tocando la trompeta
sobre un caballo de
juguete, [1936].
ARCM. Fondo Martín
Santos Yubero.
Signatura 43753_9.





Bugatti, 1930.
Payá, Ibi (Alicante).
Hojalata litografiada.
Colección Quiroga-Monte.

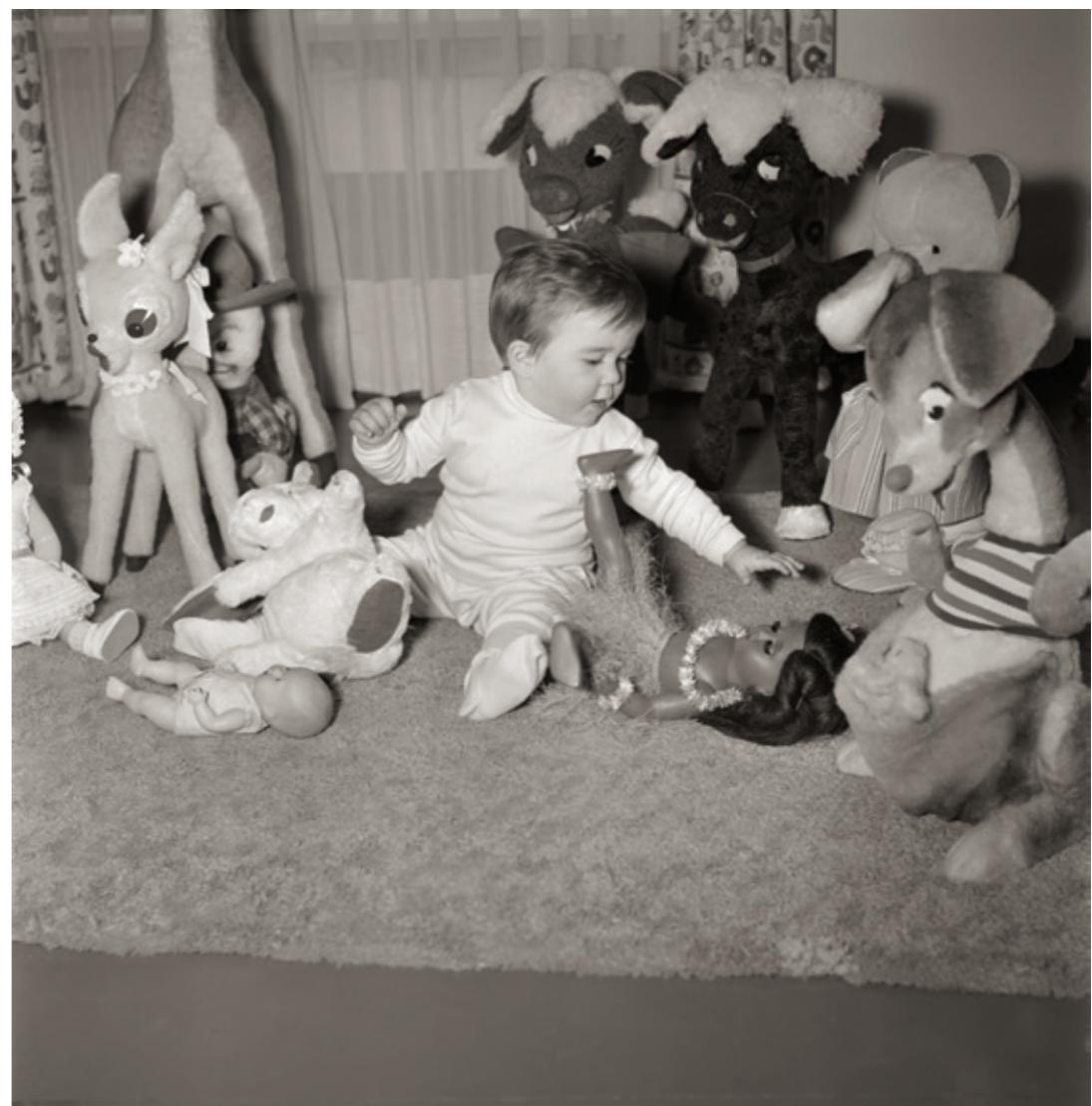


El verdadero lujo de la infancia no son los juguetes, sino el tiempo para inventar con ellos

FRANCISCO UMBRAL

Rodeado de juguetes, 1940.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 32384_7.

Divirtiéndose con sus primeros juguetes, 1957.
ARCM. Fondo Cristóbal Portillo.
Signatura 62640_23.



Bañando a su muñeco en el bidé, 1957.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 15373_1.





*La infancia es ese
tiempo en que los
juguetes tienen nombre
y los sueños, forma*

JUAN JOSÉ MILLÁS



Una foto para el
recuerdo con sus regalos
de cumpleaños, 1960.
ARCM. Fondo
Cristóbal Portillo.
Signatura 66373_12.

Colmado, década 1910.
Fabricación catalana,
Barcelona. Madera,
cristal, metal y tela.
Colección Quiroga-Monte.

Practicando para ser la
mejor cocinera, 1944.
ARCM. Fondo
Gerardo Contreras.
Signatura 133054_10.



Mariquita Pérez

Leonor Coello de Portugal fue la creadora de Mariquita Pérez, una mujer visionaria que supo captar la esencia de la infancia y plasmarla en una muñeca única que sigue fabricándose de forma artesanal.

En 1939, mientras veraneaba en San Sebastián, tuvo la idea de vestir a la muñeca de su hija con los mismos trajes que le hacía a la niña, lo que la convirtió en la sensación de las playas. Cuando Leonor observó el interés que despertaban su hija y su muñequita vestidas igual tuvo una idea: crear una muñeca diferente a todas las demás.

Con el transcurso de los años, Mariquita evolucionó a diferentes formatos y modelos, algunos con pelo natural y diseños exclusivos de ropa, calzado y bolsos que, en ocasiones, se encargaban a prestigiosas firmas.

Mariquita Pérez no fue una muñeca, sino todo un fenómeno cultural. Se escribieron cuentos sobre sus aventuras y se realizaron programas de radio. Su ajuar incluía perros, baúles, muebles, y muchos otros accesorios. Incluso, tuvo un hermano, el entrañable Juanín, que se convirtió en su compañero inseparable.



Mariquita Pérez,
Juanín cadete y
mascotas, 1945-1950.
Florido y Mariquita
Pérez, Madrid.
Cartón piedra,
caucho, tela y cuero.
Colección Quiroga-Monte.

Dos pequeños de
El Berrueco (Madrid)
juegan con su Mariquita
Pérez en la puerta
de casa, 1957.
ARCM. Colección
Madrileños.
Signatura
MAM00007_000016.



Leonor Góngora, hija
de Leonor Coello de
Portugal, creadora de
Mariquita Pérez, 1947.
Colección Quiroga-Monte.

Dos muñecas, 1971.
ARCM. Colección
Madriñanos.
Signatura
LUPA0001_000005.



Nancy, 1978.
Famosa, Onil (Alicante).
Plástico y goma.
Colección Quiroga-Monte.

Posando con mis muñecas, 1965.
ARCM. Colección
Madriñanos.
Signatura MAFE
0002_000006.



El día de su primer cumpleaños con su Nenuco y los peluches que le han regalado, 1974.
ARCM. Colección
Madriñanos.
Signatura
JOGA0006_000007.

Una niña sostiene a su nueva muñeca Güendolina de Famosa, 1960.
ARCM. Colección
Madriñanos.
Signatura
PARI0001_000009.

Nenuco, 1977.
Famosa, Onil
(Alicante). Plástico.
Colección Quiroga-Monte.





Rodeada de mis amigas
mientras hablo por
teléfono, 1963.

ARCM. Colección
Madrileños.
Signatura
MAFE0002_000005.



*La infancia es la
patria de todos los
hombres; los juguetes,
sus primeras banderas*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Sentados en el
escenario fotográfico
de una feria, juegan
a ser mayores, 1967.
ARCM. Colección
Madrileños.
Signatura
MASA0008_000011.

Cine Nic Sonoro, 1934.
Proyector Nic, S.A.
Barcelona. Hojalata,
madera y cartón.
Colección Quiroga-Monte.



Jugando en la calle



Robando el espacio a los coches que circulaban por calles poco transitadas o haciéndose dueños de plazas, parques y jardines, cualquier lugar era perfecto para reunirse con los amigos.

Jugar en la calle adquiría una dimensión distinta, liberadora, porque a los niños del siglo XX se les permitía salir solos, hacia la aventura, lejos de los ojos observadores de sus padres. En esos espacios, considerados como territorio propio, interactuaban, aprendían a trabajar en equipo y a resolver conflictos, creando sus propias reglas y escenarios.

Coches a pedales, bicicletas, triciclos, peonzas, pelotas, diábolos, una cuerda o una simple goma elástica, todo se convertía en una experiencia única e irrepetible para probar habilidades físicas, poner en marcha la imaginación y crear lazos de socialización.

Esta dimensión comunitaria del entretenimiento, recuperada en imágenes fotográficas y objetos de juego, invita a reflexionar sobre el valor de lo compartido y sobre cómo las actividades lúdicas callejeras contribuyeron a construir la memoria social de infancias enteras.

Niñas jugando al “Tijébolo”, el nuevo juego del verano, 1972.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 28466_4.





Peonzas, décadas 1920-1940.
Payá, Ibi (Alicante) y fabricantes desconocidos, España. Hojalata y madera. Colección Quiroga-Monte.

Chiquillos jugando a los milicianos, 1936.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 44168_1.



Niños jugando a la peonza, 1963.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero. Signatura 22619_6.



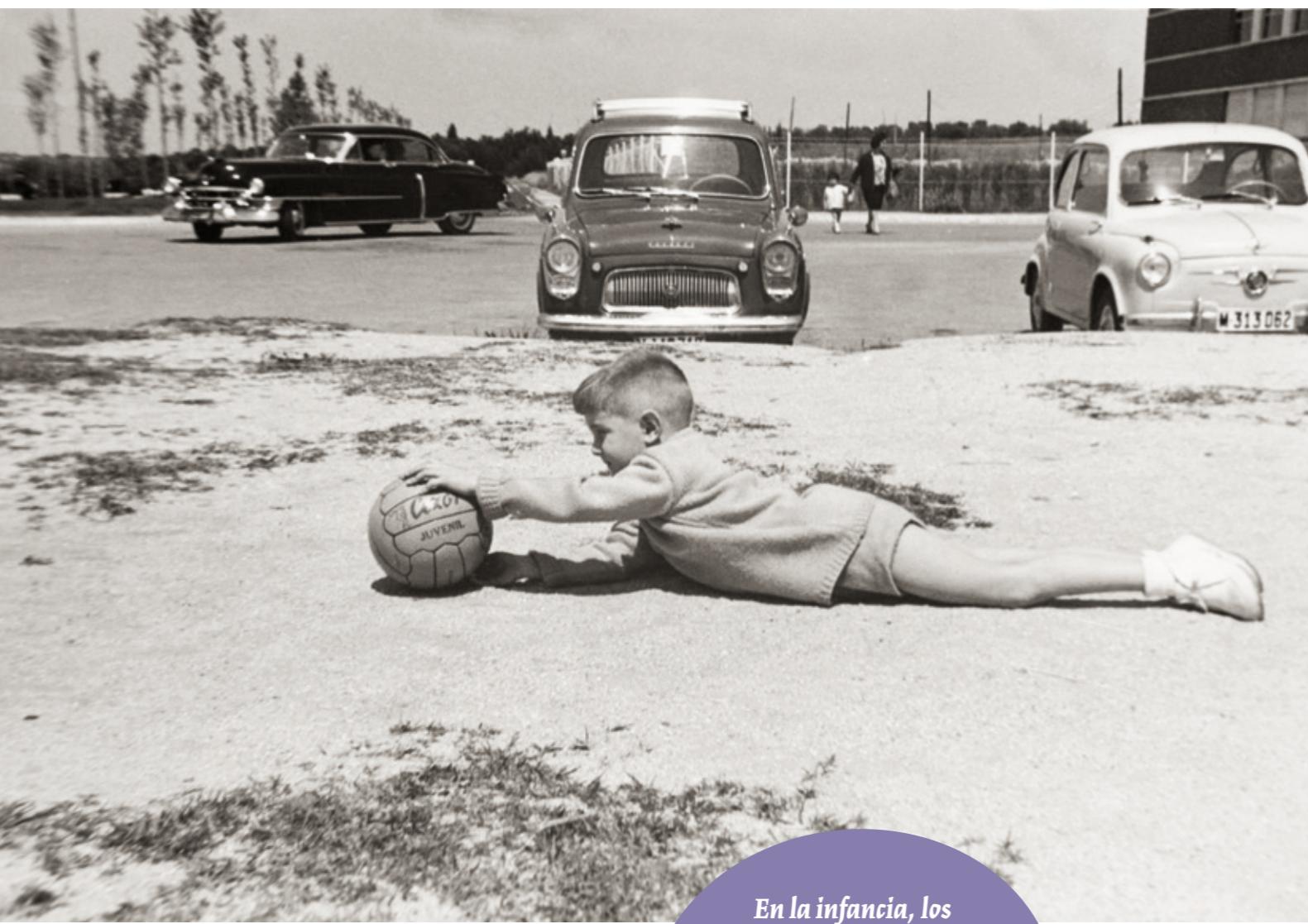
Un niño con un juguete es un arquitecto de mundos imposibles

LORENZO SILVA

Una pandilla de amigos se divierten, montados en burritos de juguete y una bicicleta con ruedines, en la calle Real de Bustarviejo, 1960.
ARCM. Colección Madrileños. Signatura MAPLO001_000001.

Joven jinete sobre su caballito, 1960.
ARCM. Colección Madrileños. Signatura IVGU0001_000004.





Jugando al balón
en la Ciudad
Universitaria, 1963.
ARCM. Colección
Madrileños.
Signatura
NUJU0001_000002.

*En la infancia, los
juguetes son los primeros
amigos, los guardianes de
los secretos y los cómplices
de la imaginación*

ANA MARÍA MATUTE



Fútbol de sobremesa,
década 1950.
E. Sanchiz Bueno,
Vitoria. Hojalata,
madera y papel.
Colección Quiroga-Monte.



Alumnos del Colegio
de Areneros jugando al
fútbol de mesa, 1945.
ARCM. Fondo Martín
Santos Yubero.
Signatura 3445_17.



Posando sonriente junto a su Mariquita Pérez, 1947.
ARCM. Colección Madrileños.
Fotógrafo: Elías Morales.
Signatura TEM00001_000082.



Paseando en el carrito a su muñeca hawaiana, 1957.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 15302_3.



Esther y Susi con sus muñecas gemelas, 1966.
ARCM. Colección Madrileños.
Signatura MAGA0014_000015.



Pepona, década 1930.
Fabricante desconocido,
Castalla (Alicante).
Gacha.
Colección Quiroga-Monte.



Cuidando de sus bebés, 1947.
ARCM. Colección Madrileños.
Fotógrafo: Elías Morales.
Signatura TEM00001_000645.



Jugando 'a las mamás' en la puerta de casa, 1965.
ARCM. Colección Madrileños.
Signatura JOG00003_000629.

Cocina, 1930.
Rico, Ibi (Alicante).
Hojalata pintada.
Colección Quiroga-Monte.



*En la memoria,
los juguetes
nunca envejecen;
son testigos silenciosos
de lo que fuimos*

JAVIER MARÍAS

Disfrutando de un día de parque y bicicleta, 1930.
Colección Madrileños.
Foto: Cano.
Signatura
JABE0001_000153.



Compartiendo ruedas y secretos entre amigos, 1966.
ARCM. Fondo Martín Santos Yubero.
Signatura 23388_6.



Conductores precoces circulan por la acera junto a la ribera del Manzanares, 1963.
ARCM. Colección Madrileños.
Signatura
META0001_000015.



Triciclo, década 1950.
Juguetes Sport, Viuda de José Simó, Denia (Alicante). Madera pintada con plantilla, hierro y goma.
Colección Quiroga-Monte.

Conduciendo su primer coche, 1968.
ARCM. Colección Madrileños.
Signatura
MASA0010_000009.





*Este catálogo
se imprimió en Madrid,
en septiembre de 2025,
con motivo de la exposición
«¡Me lo pido!
Juguetes en el Madrid
de nuestra infancia»*





A El Águila



Archivos
de la
Comunidad
de Madrid